EL ROBO DE DINA.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Laban.
Assur.
Vn Angel.
Leazar.
Iacob.
Lia.
Raquel.
Dina.
Zelfa.
Simeon.
Lebi.
Ruben.
Bato villano.
Esau.
Principe Siquen.
Rey Emor.
Vn soldado.
Fenicia.
Lisena.
Alfeo.
Crisaldo.
Cinthio.
Isacar.
Dan.
Neptalin.
Musica.

Salen Laban, Assur y criados con lanças.

Ass. Por aqui dizen que van;
si estàn detras desta sierra?
Lab. Oy verà el cielo y la tierra
la vengança de Laban.
Ass. Con causa vienes airado.
Lab. Por el Dios en quien adoro,
que he de perder el decoro
al juramento passado.

Ass.

Asf. Perfiguele, y no te aflijas.
Lab. Que fin que yo lo fupieffe
Iacob ingrato fe fueffe
con mi hazienda, y cõ mis hijas?
entretanto que en la eſquila
me ocupè de mis ganados.
Aſf. No ſon mares eſtos prados
con los peligros de Scila.
No lleua lienço en la entena
con que ſer aue preſuma,
ni và por montes de eſpuma,
ſino por ſendas de arena.
Yo te digo, que le halles
donde de ſu ſangre vil
des fuentes y arroyos mil
à las piedras deſtos valles.
Lab. Grandes engaños ha hecho,
pero ninguno ha llegado
Aſur, à averme robado
la mejor ſangre del pecho.
Siete dias ha que voy
ſiguiendole, y ſiete dias
años de triſtezas mias
contando y ſufriendo eſtoy.
Viue el cielo, que me toca
ſatisfacer eſta afrenta,
haſta que el alma ſangrienta
bomite ſu infame boca.
Canſado eſtoy, y tambien
pienſo que vendreis canſados,
ſi permiten mis cuidados,
que aqueſtas ſeluas me den
eſta noche algun deſcanſo;
retiraos, que aqui me ſiento.
Aſf. Parece que coge el viento
perlas deſte arroyo manſo,
con que mitiga el calor.
Lab. Pues en tanto que las llora
Aſur la vezina Aurora
deponga el alma el furor,
deſcanſe vn rato la gente.
Aſf. Yà la voy a recoger
mientras viene à enrogecer
Febo las nubes de Oriente.
Vaſe.
Lab. Sueño que à los triſtes diſte,
ſino remedio, conſuelo,
à tu ſuſpenſion apelo
de mi penſamiento triſte.
Bien es, que alguna templança
de la prudencia à la ira,
pues yà tan cerca ſe mira
en zelages la vengança.
Las fuerças ſon deſiguales;
ſueño en tus braços eſtoy,
venciſte, gracias te doy,
que ſuſpendiſte mis males.
Duermaſe.

Debuelta vn arbol que eſtarà en el teatro, y diga en èl vn Angel.

Ang. Oye Laban.
Lab. Quien me nombra?
Ang. Oye, aunq̃ duermas, Laban.
Lab. Mas que el Sol tus ojos dan
rayos, aunq̃ el ſueño es ſombra:
Mas no me dirás quien eres?
Ang. El Dios de Iacob. *Lab.* Señor
yà conozco tu valor;
que me mandas? q̃ me quieres?
Ang Guardate de hazelle mal,
y hablalle con aſpereza.

Buelua el arbol como eſtaba.

Lab. Soberana es tu grandeza,
y tu poder celeſtial.
Deſpierta

Que

que es esto? ay de mi! q̃ he visto?
aguarda, ya se partio;
el resplandor que dexò
despierto apenas resisto.
Gente, Asur, Leazar, amigos.

Asur, y criados.

Asur. Que vozes son estas?
Lab. Gente.
Asur. Sino es algun accidente,
cerca estàn los enemigos.
Lab. Ay Asur, y como en vano
a Iacob vengo siguiendo,
su Dios he visto durmiendo.
Asur. Su Dios?
Lab. Su Dios soberano
en rayos resplandecientes,
embuelto el diuino rostro
alli aunque en sueños me postro
alma y sentidos presentes.
Y la causa le pregunto
de venir a verme airado,
que fue auer intentado
con el esquadron que junto,
seguir a Iacob assi,
que no quiere que le hable
con aspereza.
Asur. Es notable
su poder. *Lab.* Pienso que vi
resplandeciendo los filos
de su espada en mi garganta.
Asur. Si te amenaça y espanta,
muda en pazes los estilos
de la guerra, ò desde aqui
buelue a tu casa. *Lab.* No creò
que pueda con mi deseo.
Asur. Y con la vengança? *Lab.* Si.
Asur. Pues si pacifico piensas
hablarle, aqui se te ofrece.
Lab. Si su Dios le fauorece,
mal vengarè mis ofensas.

Salen Iacob con Lia, Raquel, y Dina, Ioseph niño, Leui, Simeon, y Bato.

Iacob. Hijos, Laban es este,
huir es imposible. *Sim.* Padre amado,
antes que a vos os cueste
solo vn cabello en este verde prado,
vuestros hijos mayores
de humor sangriento, bañaràn las flores.
Las espadas y lanças
no espanten vuestros años generosos,
mayores confianças
os prometen los cielos, que piadosos
los peligros retiran
à la futura sucesion que miran.
Lab. Templadamente quiero
hablarle como os digo. *Asur.* En estas pruebas
yer tu paciencia espero.

Lab.

Lab. Dime Iacob, porque cautiuas lleuas
mis hijas desta suerte,
y tras tanta amistad te vas sin verte?
Porque no me dezias
tu partida Iacob, porque si quiera
à tantas prendas mias
dulces besos de amor, y abraços diera?
si querias boluerte,
dexaraſme Iacob hablarte y verte.
De ti me despidiera,
con fiestas tu camino acompañàra:
pero desta manera,
à quien no le pesara, y se vengàra?
pues a tiempo has llegado,
que pudiera de ti quedar vengado.
A tu Dios lo agradece,
que me dixo durmiendo, no te hablaſſe
cosa que aspera fuesse;
en fin èl me estoruò que me vengaſſe,
que vi su diestra fuerte
bañada en Sol, y en rayos de mi muerte.
Si tanto deseabas
la casa de tus padres; porque, dime,
à mis Dioses me hurtabas?
para que mas tu ausencia me lastìme,
aunque qualquiera nieto
era vn Dios en mi amor y tu respeto.

Iac. Laban, no fue mi intento
hazerte ofensa, solo miedo ha sido,
que si a tu pensamiento
llegàra mi partida, conuencido
del justo amor paterno,
y al llanto filial rendido y tierno.
Yo se que me escondieras
tus hijas, y mis hijos, que es disculpa,
si tu la consideras,
que me releua de qualquiera culpa,
el temor en efeto
mi justa ausencia remitio al secreto.
Temiendo la violencia,

La-

Laban, con que tus hijas me quitàras,
executè en tu ausencia
mi partida, creyendo que culpàras
este temor discreto,
que no la obligacion, que no el respeto.
Del hurto que me arguyes
estoy tan inocente è inculpable,
que sino restituyes
mi fama con la prueba, al admirable
Dios mio harás ofensa;
porque en agenos Dioses no dispensa.
Busca toda mi gente,
y aquel que hallares que los tiene, muera,
que mi lealtad consiente
que su sangre à tus ìdolos prefiera,
que yo Laban no huyo,
de que te lleues quanto hallares tuyo.

Raq. Ay de mi, que yo tengo
los Dioses de Laban, voy a escondellos. *Vase.*

Lab. Por muchos Dioses vengo,
si mis hijas y nietos pongo entre ellos:
pero à los que prefiero,
buscar zeloso entre tu gente quiero. *Vase.*

Lia. Sabes tu si estàn seguros
del hurto nuestros pastores?

Bat. Mucho me pesa que ignores
que al alma siruen de muros
la pureza y la ignorancia.
Essos idolos de oro
à gente de mas decoro
les suelen ser de importancia.
La gente que has de culpar
trata de tanto interes,
que hasta vn Dios, si de oro es,
no està seguro en su Altar.
Acà lo plebeyo Lia
no llega con su gaban
à los Dioses de Laban,
que otros pensamientos cria.
Esso de hurtar Dioses de oro,
pues yà el dinero lo es,
es para: pero despues
te lo dirè *Lia.* Yo no ignoro
adonde està la codicia.

Bat. Quando vn villano torcio
por los idolos que hurtò,
las leyes, ni la justicia?
Quando perdonò al culpado,
ni castigò al inocente?
tuuo sin premio al prudente,
y al ignorante premiado?
Quando al pueblo miserable
con desdichas oprimiò?

Din. Bien se quien los tiene, yo,
aunque tan seguro hâble

deste

deste engaño el padre mio.
Lia. Dina, aqui importa callar,
si alguno puede culpar
este loco desvario.
Bat. Calla, aunq eres muger Dina,
y vn imposible ha de ser,
serás Dina en ser muger,
mas serás de Dina indina.

Laban y Raquel.

Lab. No los hallo. *Raq.* Supe yo
Aparte.
discretamente escondellos.
Iac. Pues porque causa Laban
veniste en mi seguimiento?
Que has hallado de tu casa?
ponlo aqui, juzguẽ los nuestros
entre los dos, quiẽ de entrâbos
ha cometido algun yerro.
Veinte años te he seruido
nunca tus ouejas fueron
esteriles, ni comi
de tu ganado vn cordero.
Aunque le comiessen lobos,
nunca el pellejo sangriento
llegò a tus ojos, que yo
pagaba con viuo el muerto.
Qualquiera que te faltaba
te le pagaba contento
de seruirte con lealtad,
que es interes de los buenos.
Velaba el dia, y la noche,
al Sol, al agua, y al yelo,
huyendo siempre a mis ojos,
por las vigilias el sueño.
Assi te serui veinte años,
los catorze dellos fueron
por tus hijas, y los seis
a tus ganados atento.
Diez vezes Laban mudaste
mis salarios, y sospecho,
que a no estar conmigo el Dios
de Abrahan mi caro abuelo,
y el temor de Isac mi padre,
tan digno de igual respeto,
me embiaras pobre y desnudo;
mas mirando desde el cielo
mis trabajos y aflicciones,
se dignò de hablarte en sueños;
Lab. Iacob, quanto miro es mio,
pues si es mio quanto veo,
que daño podrè yo hazer
à mis hijos, y à mis nietos?
Ven, y juremos las paces,
porque de aqueste concierto
aya testigos. *Iac.* Tu sabes
las verdades de mi pecho.
Vanse los dos.

Sim. Mientras que juran los dos
recoge Bato essa gente.
Bat. La muerte vimos presente,
sino lo remedia Dios.
A la fe, que yà queria
coger mi Ioseph amado,
porque de todo el ganado
este cordero temia.
Mas guardole el cielo santo
oy de su abuelo cruel,
por cordero de Raquel,
à quien Iacob quiere tanto.
Yo voy a hazer, que recojan
los pastores los ganados,
que esparcidos por los prados
su verde yerua despojan.
En tanto hareis, que Ruben
tenga a punto los camellos.
Sim. Yà Bato los altos cuellos
entre los nobles le ven:

camine, y juntese todo,
pues podemos caminar.
Lia. No me acabo de admirar
Raquel, de que hallasses modo
para poder esconder
los Dioses del padre mio.
Raq. Siempre de la industria fio
en que es sutil la muger.
Remediè con esto luego
nuestro daño, y su pesar,
porque es facil de engañar
vn hombre de enojo ciego.

Salgan Laban, y Iacob.

Iac. Estas piedras, testigos destas pazes,
llamarè Galaad. *Lab.* Y aun este monte,
adonde mis sospechas satisfazes.
Iac. Pues yà seguro a caminar disponte.
Lab. Con esto quiero, que mi cuello enlazes,
que primero que raye el Orizonte
de oro y purpura el Sol, harè que buelua
mi armada gente a la vezina selua.
Dame los braços tu mi amada Lia,
primero fruto de mis tiernos años;
y tu despues, querida Raquel mia,
por quien hize a Iacob tantos engaños;
siruele agradecida a su porfia,
pues le pesò despues de tantos daños,
de tener su esperança entretenida,
para tan largo amor tan corta vida.
Vosotros nietos mios, si yo he sido
riguroso hasta aqui, fue por gozaros,
amad a vuestro padre, que ha sufrido
tal copia de trabajos por guardaros:
pero yà es tiempo, mi Ioseph querido,
que lleguen estos labios a besaros,
que vuestro abuelo a marchitar se atreue
las rosas de los vuestros en su nieue.
Con vos, dulce Ioseph, me consolàra,
mas no tiene Raquel otro consuelo,
las lagrimas que imprimo en vuestra cara
nubes serán, no estrellas de su cielo:
Rey os vea Iacob, ò con la vara
del gouierno mayor que tiene el suelo,
siendo, aunque embidias soliciten daños,

ba-

baculo firme en sus postreros años.
Yà os bueluo las espaldas, perdonaldas,
que la misma ternura me atropella;
mas que importa que os buelua las espaldas,
si os dexo el alma, y yà me voy sin ella. *Vase.*
Sim. Fuese, y el Sol las verdes esmeraldas
de aquestos prados, de sus rayos sella,
razon, padre, serà que descansemos.
Iac. Que descanso (ay de mi!) tener podremos,
Siempre fui de mi hermano aborrecido,
desde que hurtè su bendicion me infama,
viue en Seir, y dizen, que ha sabido
nuestro camino de la inquieta fama,
criados mios de mi parte han ido
para saber, que titulo me llama,
si soy hermano, ò enemigo suyo.
Raq. Campo de penas es el viuir tuyo:
esto te falta agora? *Iac.* Yo sospecho,
que es el mayor peligro el de mi hermano.
Sim Leazar es este *Iac.* Yà me dize el pecho
hijos, que su amistad pretendo en vano.

Sale Leazar Pastor.

Lea. En vano la jornada auemos hecho,
pues a la espalda desse monte cano
hallamos a Esau, que a sangre y fuego,
viene a inquietar la paz de tu sosiego.
Quatrocientos soldados los escudos
hazen espejos del luziente Febo,
armados de ira, de piedad desnudos,
de viejo agrauio exercito mancebo,
las sordas selvas, y los valles mudos,
hablan y escuchan con acento nueuo,
juzgando por las lanças de la guerra,
que los arboles andan en su tierra.
En vn cauallo paseador ouero,
que de las cinchas començaba el paso,
mas pintada la piel, que tigre fiero,
y imaginando fuego el campo raso:

Esau con la vara lisongero,
alçarle pretendiendo a ser Pegaso,
viene poniendo en vez de crines plumas,
y juntando centellas con espumas.
Pintarte aqui su declarada furia,
serà querer hazer, si el rigor miras,
afrenta al odio, a la soberuia injuria,
porque serán menores que sus iras.
Luc. Que dessa suerte aquella sangre injuria
de nuestro padre Isac? *Sim.* De que te admiras?
Iac. No he de admirarme, q̃ en los hombres sabios
no vençan las edades los agrauios?
Parte Leui para poner la gente
en orden, no de guerra, que no es justo,
mas para que se postre humildemente,
y temple, si es posible, su disgusto.
Sim. Venid todos conmigo. *Din.* Si presente
mi humilde padre a su rigor injusto,
no se mueue a piedad, no es sangre suya.
Sim. Di que respete la belleza tuya.

Vanse, y queda Iacob solo.

Iac. Dios de mi padre Abrahan,
que me dixiste, a tu tierra
buelue Iacob, que te quiero
hazer mil bienes en ella.
Para tus misericordias,
para tu verdad eterna,
que soy yo? que no soy nada,
quando tu cumplirlas quieras.
Con este baculo solo,
sin otra humana defensa,
pasè del Iordan las aguas,
pisè la opuesta ribera.
Con dos esquadrones bueluo,
libreme tu mano inmensa
de la de Esau mi hermano,
y no permitas, que pueda
ensangrentarla en mis hijos,
mucho su temor alterà:
tu me diste la palabra,
como de Dios firme y cierta,
que mi sucession seria
mas que del mar las arenas.
Pues señor seguro estoy,
que no es posible que pueda
faltar ni boluer atras:
que luz soberana es esta?

Baxe de lo alto con la inuencion del poço vn Angel.

Quien eres, que assi te pones
delante de mi? *Ang.* La prueua
destos braços te dirà,
sino mi nombre, mis fuerças.
Luchen los dos.

Iac.

Iac. Grandes parecen Señor,
quanto las mias pequeñas;
pero no pienso mostrar
entre tus braços flaqueza.
Ang. Valor tienes, y valor
de varon, que es bien que tenga
la esperança, que los justos
en tan firme blanco emplean:
pero dexame, que ya
descompuestas las estrellas
hazen lugar à la Aurora,
que el cielo y la tierra alegra.
Iac. No te dexarè Señor,
si primero no me queda
tu bendicion en los braços.
An. Tu nõbre es biẽ q̃me aduierta
Iac. Iacob. *Ang.* Ya no, que Israel
es bien que tu nombre sea.
Porque si con Dios tuuiste
Iacob tanta fortaleza,
mas la tẽdràs con los hombres.
Iac. Conozco la diferencia.
Mas dime, como es tu nombre;
porque este consuelo tenga?
Ang. Para que me lo preguntas?

Leuantase en alto bendiziendole.

Iac. Con tu bendicion me dexas,
ay Sol diuino! no eclipses
los rayos de tu grandeza
tan presto, aunque se te oponga
de mi ser la humilde tierra.
Mas yà coronado de oro
abre al Oriente las puertas,
el que agradece a tus manos
los rayos de tu belleza.
Cara à cara vi al Señor,
yà la salud que desea
alcançò el alma en su vista.

Sale toda la familia de Iacob.

Leu. Antes es bien que lo sepa.
Padre, yà Esau tu hermano
airado viene tan cerca,
que buelue el Sol de las armas
rayos à la vista nuestra.
Que piensas hazer?
Iac. Ay hijos!
que Ioseph, y Raquel tengan
aqui el vltimo lugar,
y el primero el vuestro sea.
Yo delante siete vezes
adorarè por la tierra
su rostro.

Sale Esau con algunos soldados.

Esau. Dexad las armas,
Sol. Que nueua mudança es esta?
Iac. Dame tus pies, hermano, si merezco
este nombre de ti. *Esa.* Con estos braços,
el nombre, el alma, y el amor te ofrezco.
Iac. Que merezco de ti tales abraços?
Esa. Yo Iacob con los tuyos me enriquezco,
y con estrechos y amorosos laços
firmo las amistades en tu pecho,

que candido papel el cielo ha hecho.
Iac. Lloras señor? *Esa.* El tierno sentimiento
de auerte visto humedecio mis ojos,
porque despues de tanta ausencia siento,
que el alma te ha rendido sus despojos:
tal vez lagrimas nacen del contento,
que aunque suelen nacer de los enojos,
erraron el camino;y la alegria
les dixo que a su cuenta las queria.
Yà me pesa de aûerte perseguido,
y tu prision y muerte deseado,
seas Iacob mil vezes bien venido.
Iac. Y tu Esau mil vezes bien hallado.
Esa. Porque naciste de mi planta asido
fuiste (estraña ocasion!) Iacob llamado,
pronostico del cielo, que queria
que me excediesse, quien despues venia.
Mi mayorazgo te vendi, viniendo
cansado de la caça; aqui no fuiste
culpado, pues que yo perdi comiendo
la primogenitura que tuuiste:
si de la hurtada bendicion me ofendo,
yà sabes tu la causa que me diste,
pues siguiendo el consejo de tu madre,
engañaste las manos de mi padre.
Mas yà no es tiempo de que en esto hablemos;
quien son aquestas gentes? por ventura
tocante a ti? *Iac.* Mis hijos y mugeres
son los que ves, que el cielo generoso
los dio à tu sieruo humilde: llega Lia,
llega Raquel, y todos humillados
hijos, besad los pies de vuestro tio.
Esa. Bendiga el cielo, y logre vuestros años,
hermosa dama! el nombre? *Din.* A tu seruicio
Dina me llamo, y nunca mas que agora,
pues que tus pies mi boca humilde adora.
Esa. Que gallardo rapaz! como se llama?
Raq. Ioseph, señor. *Esa.* El cielo le bendiga,
de sus hermanos el remedio sea,
y en trono escelso como a Rey se vea.

Iac.

Iac. Onze mis hijos son, y doze espero
del parto de Raquel, que yà se acerca.
Esa. Y que gente es aquella, que desciende
abundante de fertiles ganados,
fingiendo montes, y neuando prados?
Iac. Vn presente, señor, que te embiaba
para que hallasse aqueste siruo tuyo
gracia en tus ojos. *Esa.* Tuyo hermano sea,
que yo, gracias al cielo, soy muy rico,
pues halla apenas mi ganado fertil,
yerua en los prados, y aguas en los rios.
Ia. No importa hermano, que esto que te ofrezco
es debido al amor, recibe agora
parte del bien que recibi del cielo:
tu rostro vi como deidad diuina,
no me niegues tu paz y tu consuelo.
Esa. Seguramente adonde vas, camina,
yo quiero acompañarte. *Iac.* Aunque tu zelo
librarme de peligros determina,
no te podrè seguir, y assi te ruego
vayas delante, y mi familia luego.
Esa. Pues quedense contigo mis criados.
Iac. No es necessario, bueluete contento,
porque han de ir poco a poco mis ganados.
Esa. Yo me parto con justo sentimiento.
Iac. Yo con mis hijos de tu vista honrados,
buscarè de mi casa el fundamento.
Esa. A Dios Iacob. *Iac.* A Dios hermano mio.
Esa. Eterna paz de nuestro amor confio. *Vanse*

Sale el Principe Siquen de caça.

Siq. Aguarda, espera, detente,
àzia la fuente corre,
assi la yerua el coraçon le abrasa,
yà se baña en la fuente,
yà el agua le socorre,
y de la arena al coraçon la pasa;
no fue su ninfa escasa,
que en abundante copia

de su cristal le ciñe,
aunque ingrato la tiñe
por dos heridas de su sangre propia;
pensando yà las flores,
que se ven en el agua sus colores.
Dulce, noble exercicio,
digno en Real sugeto
la caça a toda edad, de quien cobarde
huye el amor, el vicio:
ò Principe discreto,
el que de vana ociosidad se guarde,
aqui quando la tarde
anuncia Venus bella,
como diamante solo,
que brilla en aquel Polo,
hasta que buelua a ser del Alua estrella,
recogida mi gente
yaze a esperar el claro Sol ausente:
mas luego que desciende
la blanca y roja Aurora,
con pies de rosa la celeste grada,
y en su guedeja tiende
Febo el laurel que adora,
de que tiene la fuente coronada,
sale del arco armada,
benablo y jabalina,
y por la verde selua,
hasta que èl mismo buelua
à conducir la estrella vespertina,
y no permite fiera
del monte al mar en prado ni en ribera.
Amor de quien se quexa
por tu termino injusto,
la comun opinion de los mortales:
aqui las armas dexa,
que tan honesto gusto
vence tus bienes, y huye de tus males,
si son tus bienes tales,
que en males se conuierten,
adoren ignorantes

sus

tus barbaros semblantes,
pues quando mas en tu fortuna acierten,
no ay a quien no prometa
tragico fin, despues de vida inquieta.

Suenen dentro esquilas de ganados como que passan con ruido de pastores.

Den. Bat. Rito, por aqui cachorro,
rito manso por aqui.
Den. Rub. Araja essotros Leui.
Den. Leu. Corre tu Bato.
Bat. Yà corro:
verà donde và el manchado;
yo os voto al Sol.
Rub. Corre Dan.
Siq. Brauo esquadron! donde irán
tanto camello y ganado?
Estos forasteros son
por el trage y por las señas,
los prados parecen peñas.
Bat. Torna de aqui Zabulon,
recogelos Isacar,
que và lexos Neptalin.
Siq. No tiene el ganado fin,
cansado estoy de mirar,
el dueño debe de ser
algun rico mayoral.
Rub. Acercalos al canal,
mira que quieren beber.

Salen Ruben, y Leui.

Rub. No està lexos la ciudad,
que yà sus muros se ven.
Leu. Hermosos campos Ruben!
Rub. En tanta fertilidad,
bien nuestra hazienda medràra.
Leu. Alli he visto vn caçador
con abito de señor,
y que a mirarnos se pâra.
Siq. A señores forasteros,
dedonde viene el ganado?
Leu. De Mesopotamia viene,
y de sus fertiles campos.
Siq. Quien es el dueño?
Leu. Es Iacob;
hijo de Isac mas nombrado,
por su abuelo, que por èl,
que mas de vna vez temblaron
Reyes del fuerte Abrahan,
desde Selin a Damasco.
Siq. Quienes sois vosotros?
Leu. Sus hijos,
que acompañandole vamos.
Siq. Tantos sois?
Leu. Onze varones.
Siq. Bendiga el cielo sus años.
Leu. Y vn hembra, que pudiera
ser del Sol vivo retrato,
Pues ella le gana en alma
lo que èl le auentaja en rayos.
Siq. Donde passa?
Leu. Và a su tierra,
aunque desta aficionado
es ido a hablar a su Rey,
que quiere comprarle vn cãpo
donde viuir con sus hijos.
Si. Las nueuas que me aueis dado
son para mi las mejores,
que jamas imaginaron
mi pensamiento y deseo,

que

que de hueſped tan honrado
ſe honrará nueſtra ciudad.
Rub. Sois vos de aqui ciudadano?
Siq. Soy el Principe Siquen.
Leu. Señor.
Siq. Los pies no, los braços.
Leu. Honrais à los que yá viuen
para ſer vueſtros criados.
Siq. Con mi padre eſtá Iacob?
Leu. Si ſeñor, y concertando,
que le dè tierra en que viua.

Salen Bato, y Leazar.

Bat. De contento ſalto y bailo.
Lea. Y yo como te dirè
el regozijo que traigo?
Leu. Que es eſto Bato? *Bat.* A la ſe
que yá quedan concertados
para viuir en Siquen
el Rey Emor, y mi amo.
Por eſte campo que veis
(donde con arboles altos
ſe guarnece aquel arroyo
hijo de aquellos peñaſcos)
Le dio cien corderos tiernos,
que parecian manchados,
nubes al ponerſe el Sol
con cercos blancos y pardos.
Yá manda poner las tiendas
Iacob, yá noſotros vamos
a cortar con ſauzes verdes
aliſos, y alamos blancos.
Yá ſe humillan los camellos
al ſuelo para quitallos
los cofres de vueſtra hazienda,
y oprimen la yerua al prado.
Yá diuiden las familias,
el primer lugar dexando,
á ti Ruben los diſtritos
de ſus eſtancias en quadros.
Yá Simeon, Leui, y Iudá,
bueno entre tantos hermanos,
Iſacar, y Zabulon,
hijos de Lia, apartaron
ſitio en que labrar ſus caſas,
à los de Bala dexando
lugar Dan, y Neptalin,
y à los de Zelfa en vn arbol,
que ſon Gad, y Aſer, ſeñalan
la traça que han de ir labrãdo.
De aquella parte Raquel
con Ioſeph, el mas amado
de Iacob, como el mas tierno,
ocupa ſus blancas manos
en ir preuiniendo ropa.
Todos en fin ocupados
en diferentes oficios;
y Iacob piadoſo y ſanto,
en erigir vn Altar
à nueſtro Dios ſoberano,
eſtá inuocando ſu nombre
con oloroſo holocauſto.
Leu. Señor, con licencia tuya,
los dos a ayudarle vamos.
Que deſpues avra ocaſion,
pues yá ſomos tus vaſallos
para ſeruirte. *Siq.* Quiſiera
amigos acompañaros
a fabricas tan guſtoſas;
pero mirad lo que valgo
para hermano y para amigo,
porque deſde aqui me llamo
hijo de Iacob tambien.
Rub. En todo quieres honrarnos.

Vanſe, y quedan Bato y Leazar.

Lea. Parece que nos reciben
todos con vn miſmo agrado,

haſta

hasta las flores del prado,
si las pisamos reuiuen.
Las fuentes en sus corrientes
por vernos se dan mas prisa,
tanto que muestran de risa
las guijas blancas por dientes.
Aqui si Bato a la fe,
que hemos de viuir con gusto.
Bat. Yo traigo cierto disgusto
en tanto bien! *Lea.* Tu de que?
Bat. No es cosa para dezir,
son para sentir no mas.
Lea. A mi no me la diràs
para ayudarte a sentir?
Bat. Tengo cierta enfermedad.
Lea. Enfermedad?
Bat. Quien creyera,
que el buen Bato no comiera?
Lea. No es pequeña, si es verdad.
Mas ponte Bato en el pecho
vnos agenjos. *Bat.* Si fuera
mi mal en el cuerpo, huuiera
algun medio de prouecho.
Lea. Pues donde tienes el mal?
Bat. En el anima desuerte,
que solo podrà la muerte
sacarme de andar mortal.
Lea. No te entiendo.
Bat. Yo tampoco;
mas dime, que puede ser
vn pesar con vn placer,
y vn sentido cuerdo y loco?
tengo vn alegre dolor,
tengo vn dañoso prouecho!
Lea. Par diez Bato, que sospecho
que tienes. *Bat.* Que tengo.
Lea. Amor.
Bat. Amor? *Lea.* Yà no ay q̃ negar.
Bat. Sabes tu a quien quiero?
Lea. Yo?
Bat. Ni yo tampoco. *Lea.* Tu no?
pues como puedes amar?
Bat. Esse es el daño que tengo,
quiero bien, y no se a quien.
Lea. Mas que se que quieres bien
(sino es que a engañar me vẽgo)
à Zelfa de Raquel.
Bat. El dimuño te lo dixo.
Lea No sino tu regozijo.
Bat. Como, si es Zelfa cruel?
Lea. Yà vien con Dina aqui.
Bat. Que gallarda moça es Dina!
Lea. Yà buen marido adiuina.
Bat. No ramala para ti.

Salen Dina, y Zelfa.

Zel. Agradate la ciudad?
Din. Bien quisiera entrar en ella.
Zel. De muros y puertas bella
constituye autoridad.
Din. Con amor ha recibido
a mi padre el Rey Emor.
Zel. Es con el nombre de amor
el de su Rey parecido.
Aqui estàn Bato y Leazar.
Din. Pues Bato, yà no te quejas
de que no hallan las ouejas
donde puedan repastar?
Bat. Como? si en aquestos prados
ha echado su bendicion
el cielo, y en ocasion
tan fuerte, a nuestros ganados.
Que venian del camino
perdidos. *Din.* Quiẽ de vosotros
vio la ciudad? *Lea.* En nosotros
fuera el verla desatino.
Que no podemos dexar
vn solo instante el ganado.
Din. Mucho me la han alabado,
esta

esta tarde pienso entrar.
Bat. Alomenos la hermosura
de sus damas. *Lea.* Que belleza
formò la naturaleza,
autora de la pintura!
Que a la tuya se compare?
si hermosura quieres ver,
adonde todo el poder
de naturaleza pare.
Haz a tu espejo ciudad,
y pon los ojos en èl.
Din. Dexa Leazar a Raquel
essa diuina beldad.
Que yà me conozco yo;
paro con justo deseo
verè estas damas, que creo,
que el cielo en ellas formò
vna copia natural
de su diuina hermosura,
fuera de la compostura
de su trage artificial.
Si en esto alaban tambien
sus bailes, musica, y dancas,
tal donaire en las mudancas,
y en las canciones se ven.
Somos, Leazar, las mugeres
amigas de ver. *Lea.* Yà se
su condicion. *Bat.* A la fe,
que darlas embidia quieres.
Que si vas à la ciudad,
cierto estoy, que sus vezinos
viendo tus ojos diuinos,
no ha de quedar voluntad.
Pues si và Zelfa contigo,
ay de los que la han de ver,
y ay de mi! *Zel.* Bato, a placer,
pues tu lisonjas conmigo?
Din. No deben Zelfa de ser
lisonjas, creerle puedes,
que Bato te tiene amor.
Zel. Conozco que amor me tienes:
Pero quien fue de tu padre
con essa gloria se quede,
que yo no quiero casarme.
Bat. Ni yo, mas de que tu pienses,
que es verdadero mi amor,
yà que mi amor no agradeces.
Zel. En que verè yo que es firme?
Din. Poca prueba te parece
el amarte aborrecido?
Zel. Aora bien, si tu me quieres
con la lealtad que publicas,
haz por mi vna cosa.
Bat. Aduierte,
que no ha de auer imposible
donde mi verdad no pruebes.
Zel. Està detras destos sauzes
vna peregrina fuente,
que es fama en aquesta tierra,
q̃ haze hermosas las mugeres:
algunas horas del dia
la guarda vna grande sierpe;
pero ottas la dexa sola,
que el sustento la diuierte
por essos peñascos altos,
que coronados de nieue
templan los rayos del Sol
que en su plata resplandece.
Si me tienes tanto amor
parte Bato, y trae en breue
para Dina mi señora
del agua de su corriente;
que la causa de ser bellas,
y que el Asia las celebre
las mugeres Siquimistas,
es el agua de la fuente.
Bat. Sierpe dizes que ay alli?
Zel. Pues bie, q̃ importa? no tienes
amor? *Bat.* Si, que tengo amor,
ni quiera amor que le niegue:

mas

mas de fierpes a esta parte
suele auer inconuenientes
donde suele amor elarse
como en gustos encenderse.
No me pudieras pedir,
Zelfa, el pajaro celeste?
de los cabellos del Sol?
de las cabrillas la leche?
las menguantes de la mar?
de la Luna las crecientes?
plumas de los cuerbos blancos?
pollos del Arabio Fenix?
sino esta agua serpentina?
Din. Bato, quien ama no teme,
que quanto se intenta amando
prosperamente sucede:
camina, que esto es amor.
Ba. Ya voy, mas mira que ruegues
al cielo, que buelua viuo:
escucha Leazar.
Lea. Que quieres?
Bat. Sabes algunas palabras
contra fierpes?
Lea. Quando llegues,
dile, que eres de Iacob.
Bat. Pues conocenle las fierpes?
Lea. Esso dudas?
Bat. Voy temblando!
que pidan otras mugeres
dineros, vaya, que en fin
se los dará quien los tiene;
pero para estar hermosas,
agua que fierpes defienden?
Yo soy muerto! quanto va
que me çampuza en su vientre?
Vase.
Zil. Leazar, para que mejor
de aqueste necio me vengue,
ponte detras de los sauzes.
Le. Voy. *Zil.* Cõ el sucesso buelue

Salen Rey Emor, Principe Siquen, Iacob, y sus hijos.

Em. Contento quedo Iacob,
de tener tan noble huesped;
y ojala, que mi ciudad
tan apacible te fuesse,
que la hiziesses propia patria.
Iac. Hazesme tantas mercedes,
que si la patria, señor,
es adonde estàn los bienes,
la tuya serà la mia.
Em. Alegrame hablarte y verte:
lindos hijos te dio el cielo!
hermosa familia tienes!
à la fama anticipada,
tu vista y la suya vence.
Desde Ruben a Ioseph
miro tus hijos, que pueden
serlo del Sol, aunque mas
tu nombre los engrandece.
Mi ciudad y mi palacio
son tuyos, manda, que puedes
como mi propia persona.
Iac. Honrar tus esclauos quieres.
Siq. Que bella muger! quien es
Habla con Leazar.
esta señora?
Lea. No aduiertes,
que es tambien de Iacob hija?
Siq. Tiene tan bellas mugeres,
que pudiera serlo suya.
Lea. No serà justo que emplees
en aquellas canas blancas
años, Principe tan verdes.
Siq. Cielos, desde que mis ojos
vieron luz, dezir no pueden,
que tal belleza miraron.
Em. Adonde erigido tienes
el sacro Altar a tu Dios?

Iac.

Iac. Al pie de aqueſtos laureles.
Em. Llega à hazer tu ſacrificio
de la manera que ſueles.
Siq. Si yo le hiziera à algun Dios,
Dina el del alma merece.

Deſcubreſe vna ara con vn corderillo en leña.

Iac. Dios de mi padre Abrahan,
admite piadoſamente
mi ſacrificio, ſeñor,
y el alma en palabras breues.

Baxe vna nubecilla de arriba, que avrà quatro quarterones, y encienda el ſacrificio con fuego que traiga dentro.

Siq. Mientras eſtos ſacrifican
al ſagrado Dios que tienen,
yo el alma à tus ojos, Dina.
Em. Iacob, tus paſtores vienen,
deſcanſa.
Iac. Hablando a mi Dios
tengo mi deſcanſo ſiempre.
Din. Eſte es Siquen?
Leu. Eſte es hijo
del Rey.
Siq. Cielos ſocorredme,
que me lleuan vnos ojos
ſin querer donde ellos quieren.

Vanſe, y Siquen mirando a Dina, con que ſe da fin al Auto primero.

ACTO SEGVNDO.

DEL ROBO DE Dina.

Salen Simeon, Leui, y Ruben.

Rub. Notable fieſta! *Leu.* Es el dia
en que celebran, Ruben,
à Aſtarte los de Siquen.
Rub. Saliendo van a porfia
del muro de la ciudad
al campo. *Leu.* Su templo tienen
en èl. *Sim.* ¿ engañados vienen!
que ciega Gentilidad!
Leu. Pienſo, que eſta Dioſa Aſtarte
es la Dioſa del amor.
Rub. En ſu dorica labor
hallò ſu termino el arte.
Que bellos marmoles parios!
que de porfidos y jaſpes!
Leu No piẽſo yo, que el Hidaſpes
los vio en ſu margen tan varios.
Rub. Que bien hechos capiteles!
luſtroſo bronce remata.

Sim.

Iac. Al pie de aqueſtos laureles.
Em. Llega à hazer tu ſacrificio
de la manera que ſueles.
Siq. Si yo le hiziera à algun Dios,
Dina el del alma merece.

Deſcubreſe vna ara con vn corderillo en leña.

Iac. Dios de mi padre Abrahan,
admite piadoſamente
mi ſacrificio, ſeñor,
y el alma en palabras breues.

Baxe vna nubecilla de arriba, que avrà quatro quarterones, y encienda el ſacrificio con fuego que traiga dentro.

Siq. Mientras eſtos ſacrifican
al ſagrado Dios que tienen,
yo el alma à tus ojos, Dina.
Em. Iacob, tus paſtores vienen,
deſcanſa.
Iac. Hablando a mi Dios
tengo mi deſcanſo ſiempre.
Din. Eſte es Siquen?
Leu. Eſte es hijo
del Rey.
Siq. Cielos ſocorredme,
que me lleuan vnos ojos
ſin querer donde ellos quieren.

Vanſe, y Siquen mirando a Dina, con que ſe da fin al Auto primero.

ACTO SEGVNDO.

DEL ROBO DE Dina.

Salen Simeon, Leui, y Ruben.

Rub. Notable fieſta! *Leu.* Es el dia
en que celebran, Ruben,
à Aſtarte los de Siquen.
Rub. Saliendo van a porfia
del muro de la ciudad
al campo. *Leu.* Su templo tienen
en èl. *Sim.* ¿ engañados vienen!
que ciega Gentilidad!
Leu. Pienſo, que eſta Dioſa Aſtarte
es la Dioſa del amor.
Rub. En ſu dorica labor
hallò ſu termino el arte.
Que bellos marmoles parios!
que de porfidos y jaſpes!
Leu No piẽſo yo, que el Hidaſpes
los vio en ſu margen tan varios.
Rub. Que bien hechos capiteles!
luſtroſo bronce remata.

Sim.

Sim. Y la cornija retrata
armas, trofeos, laureles,
que a darle tal gracia vienen
entre las varias molduras.
Leu. Que bien labradas figuras!
sus intercolunios tienen.
Sim. Que adoren estos Gentiles
Dioses de bronce y madera!
Leu. Alegre su fiesta viera,
à no estar nuestros rediles
tan maltratados, Ruben,
y los ganados expuestos
a los robos manifiestos
que por instantes se ven.
Acudir a los pastores
son para nosotros fiestas.
Rub Tienes razon, gozen destas
sus engañados errores,
y a nuestros ganados vamos.
Siq. En parte Leui me ofenden,
que coronados decienden
de laureles y de ramos.

Siquen y Alfeo.

Al. Tanto te lleuò tras si
Principe, la bella hija
de Iacob?
Siq. Yà no ay quien rija
sin ella la vida en mi.
Ella es el alma que anima
este sugeto que informa;
ni ay otra essencia ni forma
que en esta materia imprima.
Pero tan guardada viue
de su padre, y sus hermanos,
que a mis pensamientos vanos
vana esperança apercibe.
Leu. Al templo viene Siquen,
vamos antes que nos vea.
Rub. Notablemente desea
nuestra amistad. *Leu.* Haze bien,
que le auemos adornado
la ciudad. *Siq.* La fiesta suena,
camina, que me dà pena
la soledad del ganado. *Vanse.*

La musica, y los que puedan con ramos y guirnaldas, y vn baile de Gitanas.

Musica. En las mañanicas
del mes de Mayo,
cantan los Ruiseñores,
retumba el campo.
En las mañanicas,
como son frescas,
cubren Ruiseñores
las Alamedas.
Riense las fuentes
tirando perlas,
à las florecillas
que estàn mas cerca.
Vistense las plantas
de varias sedas,
que sacar colores
poco les cuesta.
Los prados alegran
tapetes varios,
cantan los Ruiseñores, &c.

Sale Dina vizarra con rebozillo y sombrero de plumas y vn velo de plata y Zelfa.

Zel. Agradante las mugeres?
Din. Por todo estremo me agradã
y mas aquestas del baile
en abito de Gitanas.
Zel. No tienes tu que embidiar
quan-

quando les hazes ventajas,
como à la arena la perla,
como à la tiniebla el Alua.

Din. Lindos trages me parecen,
lindos talles, lindas caras,
lindos mouimientos Zelfa;
que bien sabes, que la gracia
de la muger es el aire,
y aquel compas en que anda
el mouimiento del cuerpo.

Zel. Estas mugeres se tratan
como damas de ciudad.

Din. Pues yo, Zelfa, no soy dama:
mi padre y hermanos son
pastores, ganados guardan.
Lia mi madre salia
al campo en Mesopotamia,
quando mi padre Iacob
vio a Raquel iba por agua
a vn poço, que fue testigo
de sus primeras palabras.

Zel. Que importa, si fue tan bella,
que solamente en mirarla
lloró Iacob. *Di.* Fue muy tierno
siempre ha tenido essa tacha.

Zel. Hablas con zelos de Lia.

Di. Yà se que fue la estimada
Raquel mi tia, yà se
lo que mi padre la amaba:
pero mira que seis hijos
le ha dado, honor de su casa,
y Raquel solo a Ioseph.

Zel. Si, pero del cielo alcança
la bendicion de ser fertil,
que sabes lo que le falta,
pues yà su parto se espera.

Din. Tiene Iacob muchas canas.

Zel. Ay campos, Dina, que valen
mas al tiempo que se acaban,
que otros q̃ verdes comiençan.

Din. No lo entiendo.

Zel. Oye, que cantan.

Cantan. Sale el Mayo hermoso
con los frescos vientos,
que le ha dado Março,
de zefiros bellos.
Las lluuias de Abril
flores le truxeron,
pusose guirnaldas
en roxos cabellos.
Los que eran amantes
amaron de nueuo,
y los que no amaban
a buscarlos fueron.
Y luego que vieron
mañanas de Mayo,
cantan los Ruiseñores,
retumba el campo.

Crif. Llegad todos a la Diosa,
y essos ramos ofreced,
para que os haga merced,
dulce, alegre y amorosa.

Descubranla en vn Altar.

Feni. Recibe diuina Astarte
aqueste ramo de flores.

Din. Que disparates!

Zel. Que errores!

Fen. Solo quiero suplicarte,
me des vn marido tal,
que no crea lo que viere,
y a lo que yo le dixere,
dè siempre credito igual.
No de aquellos sinrazon,
que son necios y ferozes,
sino de bronce a mis vozes,
de lana a mi condicion.
Mil galas me mande hazer,
mirese en mi como espejo,

y no

y no sea moço ni viejo,
que es la virtud del querer.
Lis. Yo, madre del niño amor,
estos ramos te presento,
no tener marido intento,
sino tener tu fauor.
Deseo aumentar mi hazienda,
enseñame gracias tales,
que los frios pedernales
de mis amantes encienda.
Y muestren tanta porfia
por las gracias que me des,
que todos dentro de vn mes
pasen su casa à la mia.
Cris. Diosa, yo vengo a pedirte
muger, pero de tal modo,
que yo sea el todo, que en todo
quiero ser tuyo y seruirte.
No ha de salir vn instante
de mi voluntad, señora,
vna palabra en vn hora
no hade hablar, yessa importãte
No ha de picar en discreta,
porque bachillera es cosa
terrible, fuerte, enfadosa,
sino entre simple y sugeta.
Galas, ni por pensamiento,
porque suelen prouocar;
solamente ha de tratar
de mi regalo y sustento.
Con verdes años logrados
quiero que muger me importe,
que no ay cuchillo que corte
con los azeros gastados.
Tu, Diosa, sabes que engaños
suele vn casamiento hazer;
esto te pido, y muger
que no dure muchos años.

Cintio viejete.

Cin. Diosa de amor, que naciste
de las espumas del mar,
a su templo bueluo a dar
los fauores que me diste.
Cuelgo las fuerças aqui,
que yà seruirme no pueden,
porque para moços queden,
pues ya no soy lo que fui.
Cuelgo aqui los verdes años,
y las esperanças vanas,
pues no ay en el mundo canas
que puedan hazer engaños.
Cuelgo los necios fauores
que se lleuaron mi edad,
la espada, y la voluntad,
los zelos, y los amores.
Cuelgo mugeres, que amadas
fueron de mi, y sus placeres,
y aun es bien, pues las mugeres
parecen muy bien colgadas.
Otros gozen de mis gozos,
yà me despido del verte,
porque bien sabe la muerte
quales son viejos, ò moços.
Cris. Ea, bailad y cantad;
toca Lidio esse instrumento,
y con el mismo contento
boluamos a la ciudad.
Musica. En las mañanicas, &c.

Vanse.

Al. He estado considerando,
que como fuera de ti,
Siquen, has estado alli
la forastera mirando.
Es esta Dina? *Siq.* Si Alfeo,
que con el velo de plata,
como el Sol por nubes mata,
mi mal guardado deseo.
Sin duda, que a ver salio
las mugeres de Siquen.
Al. Ella te mira tambien.

Siq. Soy muy diferente yo;
que ella con los ojos mira
por vana curiosidad,
y yo con la voluntad
que por sus ojos suspira.
Al. Pienso que se quiere ir.
Siq. No del alma adonde está,
porque primero querra
verme por ella morir.
Din. Yà estoy cansada de ver
la variedad que se ofrece.
Zel. Milagro, Dina, parece,
siendo como eres muger.
Din. Boluamos a nuestra casa.
Siq. Señora, vn poco esperad,
que desde aqui a la ciudad
largo camino se pasa.
En mi carroça podreis
ir con mas descanso y justo.
Din. Recibiera, por ser justo,
esse fauor que me hazeis
(ò Principe mi señor)
si mi estado permitiera
que de vos le recibiera.
Siq. Vos me hizierades fauor.
Di Yo vengo aqui disfrazada,
suplicoos, que me dexeis,
mirad, que ocasion dareis
para ser vista y notada.
Que mi padre no ha sabido
deste atreuimiento: *Siq.* Agora
vuestros hermanos, señora,
a sus ganados han ido.
Y Iacob no ha de salir
a buscaros cuidadoso.
Din. Quien es de su honor zeloso,
mucho suele ver y oìr.
No deis causa por mis ojos,
para que sepan quien soy.
Siq. Vos me dais la que yo os doy,
y ellos me dan mas enojos.
Corred a su Sol el velo,
dexad que amanezca en mi,
que desde el punto que os vi,
soy noche bañada en yelo:
no permitais, que esse cielo
cubra essa nube de plata,
à mi pensamiento ingrata,
que mata con mas rigor,
quien viene como traidor,
y puesta la baina mata.
De que sirue que penseis,
que con tan flaca defensa
podeis dilatar la ofensa
que con esse Sol me hazeis?
ò como matar podeis
con las armas encubiertas,
y hazer heridas tan ciertas;
descubridlas, que es razon,
pues será menos traicion,
si las teneis descubiertas.
Luego que os vi, mi deseo
salio al paso a mi temor,
porque dixo, que mi amor
era digno deste empleo:
no pensè veros, yà os veo,
gozar quiero la ocasion,
pagad mi justa aficion,
Rey soy, que podeis perder?
pues Reina vendreis a ser
en esta transformacion,
Dina hermosa, quered bien
à vn hombre de mi valor,
pues no ay disculpa en amor,
como el emplearse bien:
que responder con desden
contradize a la belleza
que os dio la naturaleza,
que la diuina hermosura,
ha de producir blancura,

y la

y la fealdad aspereza.
Din. Principe, mucho me admiro,
que por ligeros antojos
osseis hablar a los ojos,
con que tan cubierto os miro;
y si de vos me retiro
con tan poca cortesia,
no será por culpa mia,
que es respeto, y querer bien,
executoria con quien
prueba el alma su hidalguia.
Conozco vuestra grandeza,
y vos quien soy conoceis,
y si mayor la teneis,
os obliga á mas nobleza:
no tengo por gentileza
arrojarse por antojos
a dar á la causa enojos;
porque no es discreto empleo,
querer que llegue el deseo
tan presto como los ojos.
Iacob, nieto de Abrahan,
(que esta tierra el nombre sabe)
me dio abuelo ilustre y graue,
yà sabeis que fue Laban;
y que onze hermanos me dan
tan soberano valor,
que el respeto del menor
os puede tener a raya,
por mas que atrevido vaya
vuestro amor contra su honor.
Dexad pues el pensamiento
desta inuencion amorosa,
porque al principio no ay cosa
rebelde al entendimiento:
allà tratareis de asiento
lo que os estuuiere bien;
y estad muy cierto, que a quien
todo lo quiere en vn dia,
ni es desamor la porfia,
ni ingratitud el desden.
Siq. Teneos, que no sabeis
la fuerça de la hermosura,
si el espejo no os procura
desengañar quando os veis:
con que esperança quereis,
que de vos pueda apartarme?
Din. Con esperanças de hallarme
donde pueda defenderme,
de quien viniere a quererme,
si sois vos para engañarme.
Siq. Buena esperança me dais,
muy bien viuirè sin vos.
Din. Despues veremos los dos,
si me agradais ò cansais.
Siq. No quiero que remitais
a otro acuerdo mis enojos,
hablen aqui mis antojos;
que si en aquesta conquista
os pierde el alma de vista,
mal año para mis ojos.
Din. Esse venga por los mios,
si vuestras palabras creo.
Siq. Vos hareis, que mi deseo
venga a tales desvarios,
que veais mis ojos rios,
y toda mi alma fuego.
Di. Dexad que me vaya os ruego.
Siq. Vos no debeis de saber,
que el amor despues de ver,
queda para siempre ciego?
Din. Yo se, que os reportareis,
y me dexareis passar,
que voy agora a mirar
las cosas que vos no veis:
mil hermosuras teneis,
y las dexais, mas no fuera
mi nouedad forastera,
sino os diera mas deseo.
Siq. Fuera del cielo, lo creo,

que vuestra hermosura viera.
Dios se ha retratado en vos
con el pincel mas sutil.
Din. Hablad bien que sois Gentil,
y no conoceis a Dios.
Siq. Por vos conozco à los dos,
y por vos vengo a creer,
que poder que os pudo hazer
merece esse nombre santo,
que sino pudiera tanto,
vos lo pudierades ser.
Si os hizo el Dios que teneis,
porque mis Dioses adoro?
porque de Dios no mejoro,
y quiero el que vos quereis?
porque a Dios (de quien aueis
tenido el ser que ilustrais)
desuerte le autorizais,
y aduertis grandeza en èl,
que os he de tener por èl,
mientras no me le mostrais.
Iacob no ha venido aqui
para amistad de los dos,
sino a darme vn Dios en vos,
viendo que no ay Dios en mi:
barbaro hasta agora fui,
dadme señora esse Dios,
ò direè, que teneis dos,
que quando essos ojos veo,
que teneis dos Dioses creo,
y que està su cielo en vos.
Di. Principe, yà de la gente
soy notada, como veis,
despues hablarme podeis.
Siq. Detente ingrata, detente.
Al. Y vuestra crueldad no siente,
que yo tambien alma tengo?
Zel. Si mi señor, luego vengo.
Vanse los dos.
Al. Fueronse, no ay que esperar.
Siq. Avrà que desesperar,
pues que la vida entretengo;
porque las dexè partir.
Al. Como escusarlo podias?
Siq. Vanse a casa? *Al.* No se van,
curiosidad las oluida.
No ves como se entretienen
en las damas Siquimistas?
no ves con que espacio y gusto
trages y hermosuras miran?
No te ha tratado muy mal
para la primera vista.
Siq. Esso fuera, si mi amor
y mi loca fantasia
quisiera Alfeo esperar
los discursos de los dias:
yà se yo, que ay esperanças,
fauores, papeles, firmas,
rexas, noches, y criadas,
amistades, y visitas;
mas yà mi amor, no es amor.
Al. Pues que? *Siq.* Furia.
Al. No lo digas.
Siq. No puedo mas?
Al. Como no?
si tantas razones miras.
Siq. Amor no mira en razon.
Al. Aduierte, que Dina es hija
de vn hombre como Iacob.
Siq. Y mi amor sin culpa mia
no es hijo de su hermosura?
Al. Sus hermanos mas estiman
su honor, que tu tierra.
Siq. Aduierte,
que en estremo le fastidian
los consejos a quien ama,
y mas si se determina.
Al. Que quieres hazer?
Siq. Robarla.
Al. Robarla? *Si.* Es cosa inaudita
en

en las hiſtorias del mundo?
Al. Lo que tu intentas ſeria
afrenta de las hiſtorias.
Siq. Necio eſtàs.
Al. Tu amor me incita.
Siq. Hiſtorias he viſto yo,
que dizen, que cierto dia,
vnas criaturas de Dios,
que eran la hermoſura miſma,
quiſieron robar el cielo,
y otras que dizen, que auia
vnos armados gigantes
que a ſu eſfera ſe ſubian
con vna torre de piedra.
Al. Y no dizen, que caſtiga
el cielo a quien ſe le atreue?
Siq. Eſſos gran culpa tenian;
pero yo que robar quiero
vna muger que me anima
con ſu hermoſura, que debe
a los cielos que la crian?
Quantas coſas Dios criò
ſon para el hombre: camina,
que antes que llegue a ſu caſa
he de lleuarla a la mia. *Vanſe.*

Sale Bato.

Bat. Amor que en toda tu vida
diſte placer ſin peſar,
donde penſabas lleuar
vna eſperança perdida?
Amor largo en prometer,
y temeroſo en cumplir,
ſi eres valiente al dezir,
porque cobarde al hazer?
Prometiſte locamente
à Zelfa aquel agua pura,
aumento de la hermoſura,
ſi ay agua con que ſe aumente.
Y agora que eſtàs mirando
bullir en ceſpedes verdes
ſu criſtal, el valor pierdes,
y eſtàs de llegar temblando?
Pero no falta razon,
ſi vna ſierpe la defiende,
que harè, que Zelfa pretende
mi deſdicha y perdicion?
Quanto mejor me ſeria
lleuar otra agua qualquiera,
que ſer de vna ſierpe fiera
ſuſtento mi valentia.
Mas buen animo, que amor
da valor al mas cobarde;
la fuente es eſta, yà es tarde,
quiero llegar con valor.

Leazar detras de los arboles.

Los arboles ſe menean,
ſi eſtà aqui la ſierpe? *Lea.* Si.
Bat. Hablò la ſierpe, ay de mi!
que ſiempre mugeres ſean
las deſdichas de los hombres!
tiemblo del cabello al pie.
Señora ſierpe, podrè
llegar.
Lea. Llega, y no te aſſombres.
Bat. Yà entiendo, ſin duda intenta
echarme dentro en llegando.
Lea. Llega, de que eſtàs tèblando?
Bat. Eſto no quiere que ſienta:
dexeme por Dios coger
del agua de la hermoſura.

Ruben, Simeon y Leui.

Rub Mas adelante mas pura
preſumo que ha de correr.
Le. Mientras mas vamos buſcãdo

el origen desta fuente,
mas clara està su corriente,
y mas se và dilatando.
Grande ventura seria
ser del ganado capaz,
y poder traerle en paz
à su cristal cada dia.

Bat. Gente viene (que ventura!)
y la de Iacob parece.

Sim. Entre estos lirios ofrece
mas claridad y frescura.

Leu. Que margenes tan amenas!

Rub. Que sitio tan deleitoso!

Sim. Que arroyo tan sonoroso!

Leu. Aqui dançan las arenas,
y les hace el agua el son,
que contra su natural,
como las viste cristal,
presumen que perlas son.
Pero alli se ve vn pastor,
este el principio sabrá
desta fuente.

Rub. Ola, quien va?

Bat. Este es Ruben mi señor:
yà desconocen a Bato?
no me ven?

Rub. Bato, tu aqui?

Bat. A la fe mis amos si,
que yà en auenturas trato.
Desviense, que ay aqui
vna sierpe. *Leu.* Sierpe?

Bat. Y tal,
que habla.

Leu. Ignorancia igual,
solo pudo hallarse en ti.

Bat. Luego no saben que es esta
la fuente de la hermosura?

Sim. Quien te dixo essa locura?

Bat. Como locura? con esta
se hazen hermosas las caras
de las mugeres, y tiene
contra el que por ella viene
vna sierpe de dos varas,
que la suele defender.

Leu. Si, pero hablar no es posible.

Bat. Qualquiera muger terrible
sierpe se puede boluer
y hablar, como lo verás
con voz clara y temerosa;
porque es imposible cosa,
que dexen de hablar jamas.

Leu. Yo por lo menos, Ruben,
si es sierpe, harè que responda
a dos piedras desta honda.

Rub. Lo mismo harè yo tambien.

Leu. Pues yà pongo al lazo piedra

Bat. Y yo voto al Sol. *Leu.* Adonde
dizes que està?

Bat. Aqui responde
rebuelta en aquesta yedra.

A los estallidos de las piedras salga Leazar.

Lea. Quedo, paso, no mateis
vuestro criado Leazar,
que a Bato vine a burlar.

Rub Eres Leazar?

Lea. No me veis?

Bat. Luego tu eres la serpiente?

Lea. Dina me mandò burlarte,
porque assi quiere quitarte
el amoroso accidente.

Bat. Luego aquesta agua no es
la que aumenta la hermosura?

Lea. No, que burlarte procura.

Bat. Y no ay sierpe?

Lea. No lo ves?

Bat. Si della no me vengare.

Lea. Medrado huuieras Leazar,

si te

si te viniera à acertar,
que no ay trueno que dispare
rayos, como piedras yo.
Bat. Que Zelfa me burle a mi!
dexala estar, y aun de ti
me he de vengar.
Lea. De mi no,
que siruo, y obedecer
es ley de los que seruimos.
Leu. Sabe Leazar, que venimos
cuidadosos de saber
el origen desta fuente;
que si del monte procede
obeber el ganado puede
con canal en su corriente.
Cortad essos fresnos luego,
y formese de tal modo,
que beba el ganado todo
con mucho gusto y sosiego,
ò para mayor presteza,
si estais de seguros saltos,
destos alcornoques altos
desnudareis la corteza:
alto pues à la labor.
Lea. Vengan los demas tambien.
Leu. Llama essa gente Ruben.
Rub. Aqui en el mayor calor
harán fiesta los ganados.
Bat. Zelfa, serpientes a mi?
dexala venir aqui.
Lea. Dexa Bato essos cuidados,
y aquestos fresnos derriba.
Bat. Vna agua le pienso dar,
con que se vengá a mudar
en fierpe de baxo arriba. *Vanse*

Salen Fenisa y Lisena, yà de damas, y Dina y Zelfa.

Lis. Descubrid el rostro bien.
hazednos este fauor.
Din. Veisme aqui.
Fen. Que resplandor!
no parece el Sol tambien.
Din. Quereisme fauorecer
como muger forastera.
Fen. Por Angel dezir pudiera,
que vos lo debeis de ser.
Dina. Ay Angeles forasteros?
Fen. Si fuera del cielo estàn,
pienso yo que lo serán.
Di. Grã gusto me ha dado el veros
Que bien en Siquen vestis!
que lindos trages vsais!
que os poneis? cõ que os lauais,
que tan gallardas salis?
Oy he cobrado aficion
à la gala y policia
desta ciudad.
Lis. No podria,
sino vuestra discrecion
honrarnos desta manera;
pero donde vos estais,
embidia a todos dexais.
Din. Solo imitaros quisiera.
Muy amiga quiero ser
de las dos, que mas de vn dia
en vuestra casa, ò la mia
nos hemos de hablar y ver.
Como os llamais?
Fen. Yo, Fenecia.
Din. Fenix sois de la belleza:
vos? *Lis.* Lisena?
Din. Que cabeça!
bendigaos Dios, que codicia
me aueis puesto de tocarme
desta suerte: no sabràs
Zelfa?
Zel. Tu me enseñarás.

Siquen, Alfeo, y quatro criados.

Siq. Yo tengo de auenturarme.
Al. No será por mi consejo.
Siq. Llegad todos: Dina hermosa,
y digna de ser esposa
del Sol, que es del tuyo espejo;
perdona este atreuimiento.
Din. Que es esto Principe?
Siq. Aduierte,
que amor no teme la muerte,
robarte, y gozarte intento.
Din. Señor, tu eres Rey?
Siq. Dexemos
Dina aduertimientos vanos.
Din. Tu pones en mi las manos?
Iacob. *Siq.* Ociosos estremos.

Tomala en braços, y los otros sacan las espadas.

Zel. Yo pienso huir, ay de mi!
Fen. Yo lo mismo.
Lis. Yo tambien.
Din. Hermanos, padre.
Siq. Mi bien,
no ay otro bien para mi.

Vanse, y salen Ruben, Leui, y Simeon.

Rub. Está puesta la canal?
Leu. Está firme, y de tal modo,
que puede el ganado todo
beber cristal en cristal.

Dentro Bato.

Bat. Rito acá cuerpo del lobo,
no le parece al manchado,
que há de beber, si del prado
no haze primero algun robo.
Rito acá.
im. Bien van bebiendo,
bien alcançan.
Bat. Verá el blanco,
adonde falta el barranco;
pues a fe, que si deciendo.
Leu. No ay cosa para el ganado,
como el agua.
Rub. Y mas aqui,
que ayer seco le temi,
y oy baña en charcos el prado.
Leu. Como al cuerpo humano dan
sustento ramos de venas,
assi por sendas arenas
venas de agua al prado dan.
En fin hermanos ansi
el oficio exercitamos
de nuestros mayores.
Rub. Vamos
a jugar vn poco alli.
Sim. Que juego?
Leu. Tirar la honda,
ò el arco.
Rub. Gran tirador
fue Esau.
Leu. Fue caçador.
Rub. No ay cosa que corresponda
al oficio pastoral,
como caçar fieras y aues.
Leu. Y aun à los Principes graues
pastores de mas caudal.
Tomad los arcos, y sea
aquel Terebinto el blanco.
Rub. Nuestro Padre.
Leu. Suerte en blanco,
pero que importa que os vea?

Sale

Sale Iacob.

Iac. Hijos, boluerme quiero
à la ciudad, que yà serà acabada
su fiesta, y el Luzero
saca la frente en resplandor bañada
del sepulcro del dia,
de quien sale tambien la noche fria:
voy del agua contento,
y mucho mas de ver vuestro cuidado.
Leu. Pon Bato a esse jumento
que oy truxe al campo a nuestro padre amado,
vn gauan, en que pueda
ir como Emor en algodon y seda.
Y lleue dos conejos
que cene con Ioseph, y con su madre.
Iac. Que dicha de los viejos,
y mia, ser de buenos hijos padre!
darte quiero mis braços.
Leu. No quiero yo mas vida, que sus lazos.
Iac. Acuerdaseme agora,
quando a Laban, por mi Raquel, seruia,
que desde que el Aurora
coronada de purpura salia,
hasta que en cercos de oro
lleuaba el Sol al Indio su tesoro.
Estaua yo passando
las horas que el amor llamaba dias,
y los dias contando
por años en mis dulces fantasias,
los años por edades,
assi a quien ama afligen soledades.
Si alguna vez venia
al ganado Raquel, quitaba luego
de mi pena alquel dia,
y quedaban mis anfias en sosiego;
parece que la miro,
y del temor de lo que fue, suspiro.
Suelto el cabello al viento,
que de vna cinta verde coronaba,

con

con paſo airoſo y lento,
la yerua apenas al baxar tocaba,
ni diera en vezes tantas
ſeñal de las ſandalias de ſus plantas.
Pues que ſi algun conſuelo
de ſus hermoſos labios recibia,
parece que del cielo
baxaba la eſperança, y me dezia,
ſirue Iacob, y eſpera;
ſerui, no me engañò, ſi bien quiſiera.
Libre de vueſtro tio,
deſpues del premio en tanto ſufrimiento,
al agua, al Sol, al frio,
viuo en Siquen tan proſpero y contento,
que yà no ven mis ojos
materia de eſperanças, ni de enojos.
El Rey Emor me quiere
como ſu hermano; el Principe ſu hijo
por agradarme muere;
el pueblo con notable regozijo
nos deſea y recibe,
dichoſo aquel que en tal deſcanſo viue!
Leu. Padre tu lo mereces,
y el Dios que te llamò Iſrael, bien ſabe,
que amor y fe le ofreces.
Iac. Hijos, yà cierra con ſu negra llaue
al Sol la noche ſria,
à Dios, haſta que buelua a abrir el dia.
Rub. Todos, padre, queremos
acompañarte haſta el camino, *Leu.* Vamos,
que luego boluèremos.
Iac. Venga Bato conmigo.
Bat. Oy nos vengamos,
que el amor ofendido
buſca venganças, y preuiene oluido.

Vanſe, y ſale Dina ſuelto el cabello, y maltrado, y Siquen.

Siq. Tente, y no vayas anſi.
Din. Pues como quieres q̃ vaya?
Siq. Mira mi bien, que deſcubres
mi atreuimiẽto. *Di.* Mi infamia

no

no me ha dado mas prudencia.
Siq. Tu hermosura fue la causa,
no juzgues mi atrevimiento,
Dina, de honor, en la sala.
Que si el honor es juez,
y es el relator tu fama,
testigos essos cabellos,
y las rosas de tu cara.
Aunque el abogado amor
traiga las leyes humanas,
me condenarán a muerte.
Din. Essa traidor te amenaça,
essa mereces, y yo
en essa sala sagrada
del honor daré mil vozes,
que passen à la mas alta,
donde el cielo te castigue.
Siq. Mi bien, mi vida, mi alma,
piedad de vn hombre, que tuuo
esta loca confiança,
en fe de ser tu marido.
Din. Que marido? tu me tratas
de amistad eternamente?
antes con aquessa daga
dexára, que dos mil vidas
en tus braços me quitáras.
Tu eres noble? no, que a serlo,
yá que fuera de ti amada,
conquistaras como noble
con tus meritos mi gracia;
pues discreto, es imposible,
que fue necedad estraña
el querer la possession
primero que la esperança.
Fue vicio barbaro en ti,
de que aqui me desengaña
tan lastimoso sucesso;
no amor, como tu le llamas.
Luego no tendrás disculpa
de tu barbara arrogancia;
que fiado en el poder
has infamado mi casa.
Muchos como tu se fian
en los padres que los aman,
y en las Republicas tienen
las dignidades mas altas.
Mas sucede, que vna noche
(sin que se sepa) la espada
atrauesada les riñen
de sangre y dolor las canas.
Siq. Mi bien, con menos rigor,
aduertid, que no se tratan
dessa suerte los maridos;
desta violencia no es causa
el poder, sino el amor;
que si amor nos concertára,
como vemos cada dia
en muchas mugeres que aman,
y se rinden a los braços,
sin que lloren sus desgracias;
ni llorarades la vuestra,
ni pidierades vengança.
Componed vuestros cabellos,
vos sois mi esposa y mi alma,
y mi dueño, y mi señora,
y mi bien y mi esperança.
Din. Quedo, desviaos de mi,
que os aborrezco, y me mata
con veneno vuestra vista,
y vuestra lengua me cansa.
Que despues de malas obras,
que impertan dulces palabras;
yo me voy, donde vereis,
que padres, que honor, que casa
aueis ofendido. *Siq.* Creo,
que os aueis de hallar burlada;
porque si aueis de ser mia,
de que sirue Dina ingrata,
que informeis a vuestro padre,
y a vuestra familia honrada

tan

tan mal de mi arrenimiento?
Din. Yo vueſtra? primero caiga
ſobre mi vn rayo del cielo.
Vaſe.
Siq. Aguardad mi bien, que paſa
vueſtro enojo de razon:
oîd ſola vna palabra.

Sale Alfeo.

Al. Que es eſto?
Siq. Que ſe fue Dina
bien quexoſa, y mal gozada.
Al. Aſsi la dexaſte ir?
Siq. Sus vozes fueron la cauſa.
Al. Yà eſtarás arrepentido.
Siq. Fuera condicion humana,
á no ſer Dina divina,
y ſu hermoſura y ſus gracias.
Al. Aora la quieres bien?
no dizen, que amor acaba
la execucion del deſeo?
Siq. Pues eſte adelante paſa;
ni ay regla tan general,
pues para exemplo eſte baſta,
que no padezca excepcion;
deſuerte, que ſi la amaba
con el primero deſeo,
agora la fuerça es tanta,
que eſtoy muriendo por ella.
Al. Novedad notable!
Siq. Eſtraña!
Al. Vna muger dando vozes,
ſuelto el cabello, turbada,
hechos los ojos dos fuentes,
y vn vivo fuego la cara,
te ha dexado eſſos deſeos?
Siq. Yà te he dicho que me matan,
y que viviré ſin ella,
como la tierra ſin agua,
ſin leña el fuego, ſin aire
la reſpiracion humana.
Al. Pues que has de hazer?
Siq. Darle parte
al Rey, porque en fin me ama
como padre, que la pida
al ſuyo. *Al.* Nobleza tanta,
con vn hombre advenedizo?
Siq. Mucho en la tuya te engañas;
es Iacob hijo de Iſac,
nieto de Abrahan, que canta
oy ſus hiſtorias la Aurora,
y el mar, en que el Sol ſe bañas
Ven conmigo, que no puedo
vivir ſin verla y hablarla.
Al. No he viſto gozado amor,
ſin que tenga á las eſpaldas
arrepentimiento y pena.
Siq. Pues eſte tiene eſperanças;
que la belleza de Dina,
es ſello eterno en el alma.

ACTO

ACTO TERCERO.

DEL ROBO DE Dina.

Sale Iacob.

Iac. Si para tu alabança
tuuiera Autor el dia,
mas lenguas que la mar arenas tiene,
ò mas luzes que alcança
à ver la noche fria,
y el pauimento celestial contiene,
que tu mano sostiene,
quedàra en ella corto,
al fin como ignorante,
que de tu luz delante,
el Angel mudo, el Querubin absorto,
en extasis admiran
la inmensidad que en tus grandezas miran.
En tanto que el luziente
y coronado Apolo,
desde las puertas de la blanca Aurora,
caminarè al Poniente,
y al Antartico Polo
viere la luz con que sus Indias dora,
y en tanto que decora
el Libano frondoso
de vitoriosa palma,
sus estremos mi alma
te llamarà, señor, padre piadoso,
Criador de quanto encierra
el cielo, el aire, el mar, la humilde tierra.

Por

Por ti viue en su esfera,
Ieoua santo, y diuino,
quanto con alma de crecer criaste,
de ti Señor espera
la luz que siempre viuo,
de aquella luz con que la luz formaste
el cielo, azul engaste
del Sol, y su hermosura,
los espiritus bellos
sobre cuyos cabellos
pones la planta soberana y pura,
el hombre, el pez, el aue,
todo viue por ti, todo te alabe.

Entre Zelfa con Bato.

Zel. Dexame necio si quieres,
Bat. No quisiera yo ser necio;
pero aduierte, que el desprecio
haze feas las mugeres.
Zel. Yo lo quiero estar, y ser
quien te desprecie.
Bat. A que efeto,
me pusiste en tanto aprieto?
Zel. A efeto de ser muger.
Bat. Con esso te has disculpado;
mas mira que traigo aqui
aquel agua porque fui.
Zel. Yà tengo la que me ha dado
vna desdicha desuerte,
que ha de labar en dolor
mi rostro. *Bat.* Brauo rigor!
Zel. Piadosa fuera la muerte.
Bat. Mira Zelfa, que matè
la sierpe, y que no es razon
pagar tan mal mi aficion.
Zel. Suelta. *Bat.* q̃ tienes? *Ze.* no se.
Iac. Que es esso Zelfa?
Bat. Aqui estaba
mi amo, huyendo me voy,
desdichado amante soy,
mejor sin amor me hallaba.
Iac. Donde està Dina? *Zel.* Señor,
salio al campo a ver las fiestas.
Iac. Iornadas son poco honestas
para quien professa honor.
Como no ha buelto? *Zel.* No se.
Iac. Quien iba con ella? *Zel.* Yo.
Iac. Pues adonde se quedò?
Zel. Con dos damas la dexè,
con quien amistad hazia,
y con ellas se vendrà.

Sale Dina.

mas vesla aqui. *Di.* Llegò yà
la infamia y la muerte mia.
Iac. Dina, que es esto? que trage
de dolor te adorna y viste?
duro espectaculo triste
de tu pena, y de mi vltrage,
mas saberlo no querria,
que indicios de tu dolor,
es fuerça en todo rigor,

que

que sean de afrenta mia.
Tu los cabellos rebueltos,
Dina? y los hermosos ojos
para mis graues enojos,
en amargo llanto embueltos?
Tu maltratada? ay de mi,
si es disgusto con tu madre,
yo soy tu amoroso padre,
habla, y la ocasion me di.
Qual de tus necios hermanos
te la ha dado deste modo:
ea pues, dimelo todo,
muestra essas hermosas manos.
Lloras, y las besas? mira
que hablas mas que yo quisiera,
porque hablar dessa manera
dize mas, y mas admira,
y pues de la voz es mengua,
no declarar tus enojos,
callen vn rato los ojos,
y dà licencia à la lengua.

Din. Padre, si llamarte padre
puede yà, quien mejor fuera
que no tuuiera este ser
de tu virtud y nobleza.
Aunque si lo miro bien,
agora es razon que pueda
llamarte padre, quien viene
para que su padre seas.
No fuiste padre hasta agora,
agora padre me engendras,
agora soy hija tuya,
aunque causa de tu ofensa.
Mil vezes te llamo padre,
porque el nôbre te enternezca,
pues es palabra que obliga
à las entrañas mas fieras.
Padre, en fin, yo soy tu hija
Dina, aunque indigna q̃ tenga
tal nombre, por quiẽ oy pierdes
la dignidad que professas.
Mi culpa es graue, no es toda
mi culpa la parte della,
es auer curiosamente
solicitado tu afrenta.
Las mugeres de Siquen
tienen fama en esta tierra
de hermosura y vizarria,
quise verlas, sali a verlas.
Honestamente ocupè,
padre, los ojos, que apenas
por las margenes de vn velo
dexò asomar la verguença.
Sabe Dios, que vn pensamiẽto
(que esto quiero que me creas)
no excedio, con ser tan facil,
de mi castidad la esfera.
Hablando, pues, con las damas
las Fenix de aquestas fiestas,
cuya hermosura y donaire
andaban en competencia.
Llegò el Principe, no es justo
que este nombre le conceda,
llegò el fin de nuestro honor,
y el principio de tu pena.
Llegò Siquen, y tratando
tu valor con la insolencia,
que los moços poderosos,
donde la razon es fuerça,
donde la ley es la espada,
la cortesia la tema,
su Dios, el vicio, y al fin
la justicia el no temerla.
Y disculpando su infamia
con amor, que es la cubierta
de los vicios de los hombres,
como si amor ser pudiera,
aquella planta, que al Alua

con

con verdes hojas comiença,
florece al medio del dia,
dà fertil fruto a la fiesta,
y desmayando las hojas,
yaze marchita en la tierra
luego que se parte el Sol,
y suceden las estrellas.
Yo respondi, que mirasse
la calidad de tus prendas,
y el ser huesped, priuilegio
que los barbaros respetan.
Mas remitiendo a los braços
la razon, y la respuesta,
y los demas à las armas,
a sus Palacios me lleuan.
Contarte, amoroso padre,
que llanto, que resistencia
acompañaron mi honor,
hasta el fin de su tragedia.
Era dezirte lo mismo
que imaginàran las piedras,
si Dios les diera aquella alma
donde el honor se aposenta.
No fue de prouecho el llanto,
porque mis lagrimas eran
en la fragua de su amor,
el agua para encenderla.
La resistencia era mia,
que la mugeril flaqueza,
que valor puede tener
que del hombre la defienda.
Leones sugeta el hombre,
tigres amansa: mas piensa,
que no fue en mi con industria,
sino con fuerça y soberbia.
Mil vezes quise matarme
con las manos, si quisieran,
que à la garganta llegàran
a ser diez dagas sangrientas.
Solamente a los cabellos
me dio, aunque tarde, licencia,
porque la ocasion gozada,
que se le da que los pierda.
Dellos la tierra sembrè,
ojala que fueran yeruas,
porque nacieran testigos
de mi verdad, y su ofensa.
Luego con dulces palabras,
aplacar mi enojo intenta,
como si a tan malas obras
pudieran bastar cautelas.
Amenacèle contigo;
pero quien duda, que crea,
que no ay vara que el poder
ò no la rompa, ò la tuerna.
Tãbien de mis onze hermanos,
que como ve que profesan,
mas que la espada el cayado,
mas que la Corte la aldea.
De mi, de ti, y dellos, padre
se burlò, como si fuera
la vengança desigual
a la Corona y las letras.
Siete años viste a Raquel
en los prados y las selvas,
y jamas tu amor llegò
mas que a vna palabra tierna.
Como este barbaro quiere,
que dentro de vn hora quepan
las palabras, y las obras,
los braços y las ternezas.
Nieto de Abrahan naciste,
tu honor y mi afrenta venga,
sino en Siquen, en mi sangre,
para que la tengas buena.
No harè yo falta a tu amor,
pues tantos hijos te quedan,
antes te darè veneno,

quan-

quando sin honra me veas.
Lec. Dina, en desconsuelo tanto,
que llega el daño al honor,
forme la voz el dolor,
y las palabras el llanto.
No te puedo encarecer,
que sentimiento es el mio,
porque fuera desvario
quererle dar a entender.
Y aunque el verte disculpada
me pudiera consolar,
la causa debo culpar,
y en la causa estás culpada.
El salir fue tu deshonra;
pues bien sabes, que por ver
la mas honesta muger,
corre peligro en la honra.
No huuiera casos tan feos,
y escusara mil enojos,
nacer la muger sin ojos,
y los hombres sin deseos,
Fuiste a ver, sin acordarte
que allà te auian de ver,
como si pudiera ser
querer mirar sin mirarte.
No te libras del engaño,
ni escusas de la traicion,
porque quien dà la ocasion,
esse es la causa del daño.
Y del tuyo no te asombres,
si fuiste a ver las mugeres,
sin mirar, que si lo eres,
te auian de ver los hombres.
No disculpo al agressor
de aqueste infame delito;
pero en parte le permito,
que ponga la culpa amor.
Que puesto que al que le trata,
como barbaro condeno,
tal vez amor es veneno,
que en el mismo instante mata.
Lo que auemos de hazer dexo
para mas pensado auiso;
porque ofensas de improviso
quieren despacio el consejo.
Vengança pide el honor,
mas no con fuerças tiranas,
que no juzgan bien las canas
en los delitos de amor.
En el campo agora estàn
tus hermanos, valor tienen,
disimula mientras vienen,
y algun consejo me dan,
que aunque soy, Dina, virtud
que aquellas partes dio vida,
Soy yà virtud oprimida,
y ellos son mi juuentud:
vete, y encomienda à Dios
este sucesso. *Din.* Yo se,
que por mi culpa no fue,
mas tengamos la los dos,
y à los dos quita la vida:
pues que tu dizes, señor,
que soy culpada en tu honor
por donde soy la ofendida:
Que juez tu para ser
contra amor, siendo el amante
mas verdadero y constante,
que tuuo amor a muger.
A que buen tribunal llego,
que castigue como debe,
si aun no te ha muerto la nieue
de tantas canas el fuego.
Que mientras de aquel cruel
te estuue el caso informando,
estarias tu pensando
los amores de Raquel.
Por fuerça tendrà blandura
juez, supuesto que honrado,
à quien tanto han sobornado

el amor, y la hermosura.
Pero no se como agora
no culpas mas sus engaños,
si esperaste siete años
lo que Siquen sola vn hora.
Culpas el ver en muger
digna de justo castigo,
y los siete años que digo
te sustentaste de ver.
que no importa, hermanos tẽgo
yo se que me vengarán.
Iac. Yo se, que ellos te dirán
quan cuerdamente me vengo,
si con ellos me aconseje.
Din. Padre, yo estoy deshonrada,
donde ha de cortar la espada,
no es necessario el consejo. *Vase*
Iac. Mal sabes Dina el valor,
que con las canas no ves,
mas va con mas cuerdos pies
à dar remedio al honor.
Que aunque te parezca elada
la sangre de aquestas venas,
el honor de que están llenas
tiene hasta el alma abrasada.
No soy yo juez tan ciego,
por lo que supe de amor,
que tambien es el honor
de la calidad del fuego.
Pero baxò la prudencia,
y en el llanto hallò templança,
poniendo en Dios la esperança,
y en las canas la paciencia.
Que los que son hõbres sabios,
adonde el poder se atreue,
en las canas halla nieue
para templar los agrauios.
Amè a Raquel, es verdad,
y tu naciste de Lia,
mas no puede sangre mia
estar sin mi voluntad.
Que la que tienes de mi
assi diuide la afrenta,
que el honor corre a mi cuenta
y la desdicha por ti.
Zelfa. *Zel.* Señor.
Iac. Llama luego
vn pastor. *Zel.* Aqui està Bato.
Bato, señor llama.
Iac. Ingrato,
fue Siquen, amor es ciego.

Salga Bato.

Bat. Què mandas?
Iac. Parte al ganado,
y llama a mis hijos. *Bat.* Voy.
Iac. Pues dales Bato, que estoy
con mucha pena y cuidado;
que vengan a verme luego.
Bat. Todos. *Iac.* Todos, ò los mas.
Vase.
Zel. Que es esto?
Zel. Allà lo sabràs.
Bat. Que me lo digas te ruego.
Zel. Esso no lo has de saber.
Bat. No lo hazes tu por callar,
que por hazerme pesar,
aun dexas de ser muger.
Zel. Bato, aqui regañarás.
Bat. Antes tu vas regañando;
porque solo estar callando
es lo que os aflige mas.
Zel. Yà te lo quiero contar
por solo hazerte placer.
Bat. Pues no lo quiero saber,
por solo hazerte pesar. *Vanse*

Salen

Salen Emor, Siquen, y Alfeo.

Em. Si la desigualdad no consideras,
considera, Siquen, que ha de cansarte
la possessión de la beldad que esperas.
Siq. Señor, solo esto vengo a suplicarte.
Em. Como es posible, que casarte quieras
con vna advenediza, si casarte
intento en Dothain con quien te iguala,
Fonix del Asia en hermosura y gala.
Siq. Bien dizes, que es advenediza Dina,
pues que vino del cielo a nuestra tierra,
haz nuestra tierra de su cielo digna,
pues ves las partes que Iacob encierra:
mas que sangre Real es ser diuina;
sin esto, al exercicio de la guerra
sale esta gente del ganado, quando
se ofrece que la muestren peleando.
Iacob es rico, no te enfade el trato,
todos los de su casa son Pastores,
su hermano es Esau, digno retrato
en las armas que honraron sus mayores:
mas para que sus meritos dilato,
yo estoy mortal, si he de viuir, no ignores,
que solo puede ser Dina remedio.
Em. Del tuyo, y de mi amor estoy enmedio;
pero acudiendo al tuyo como padre,
voy à hablar a Iacob. *Siq.* Dame mil vezes
essos Reales pies. *Em.* Aqui me espera. *Vase*
Siq. Tu solo hazer podrás que viua, ò muera.
Al. En fin te casas? *Siq.* Que he de hazer, Alfeo?
qual otro bien espera el alma mia?
que riqueza mayor? que altiua esposa,
como esta bella pastorcilla hermosa?
Vengan de Egipto barbaros camellos,
cargados de oro en dote, y del Asirio
armados elefantes en defensa,
vengan carros del Persa con las telas
distintas en colores, y labores,

vengan naues de Tiro con sus granas,
y cada qual con diferente rostro:
belleza ofrezca à vn Principe que tiene
fama en el Àsia, que armas y tesoros,
no son riqueza, ni ocasion dichosa,
como esta bella pastorzilla hermosa.

Al. Amor, que en las passiones de los hombres
tiene primer lugar, nacio de madre,
cuyo principio fue del mar la espuma:
esto quiso dezir, que de la suerte
que se deshaze con pequeña causa
assi el amor, y assi del tuyo espero.

Siq. Y yo que dexarè de ser primero.

Al. Esso parece siempre à los que aman
en tanto que el furor el alma oprime.

Siq. Primero hermosa Dina, que oluidarte
pueda Siquen la maquina celeste,
oprimirà la tierra desatada
de aquellos Polos donde firme estriua,
serà possible que la fama viua
segura de la embidia y la ignorancia,
y haràn paz la humildad y la arrogancia.

Al. Yo espero verte de contrario intento.

Siq. Esso fuera en vn bien no conocido,
donde por opinion de los discretos
desenamoran vistos los defetos.
Alfeo Dina es bella, y toda en todo
no puede suceder causa ni modo,
como la oluide, ni ha de ser mas fuerte
que la firmeza de mi amor, la muerte.

Al. La abundancia del bien enfadar suele,
y desta ay grande copia en los casados.

Siq. No es defeto del bien el abundancia,
sino del que por serlo no le estima;
ven a saberlo, que Iacob responde.

Al. Quien duda, que se tenga por dichoso.

Siq. Con tanta fuerça aqueste bien deseo,
que indigno mi valor de Dina veo. *Vanse*

Sal-

Salgan Emor, y Iacob.

Iac. Sin mis hijos, yo no puedo
dar mi hija al tuyo.
Em. Aduierte,
que està su vida ò su muerte
en la dilacion. *Iac.* Yà quedo
bastantemente aduertido.
Em. Bien echas Iacob de ver,
que si es Dina su muger,
queda tu honor defendido.
Iac. Todo lo conozco y veo,
y estimando tu valor
digo, que es muy justo, Emor,
y que darsela deseo,
presto del campo vendràn
mis hijos, al tuyo di,
que pienso, si ay fuerça en mi,
que lo que quiero querràn.
Que tenga su amor templança,
pues en mas fuerte ocasion,
no fiò la possession
del gusto de la esperança.
Em. Con esso contento voy. *Vase.*
Iac. No lo podrè yo quedar,
hasta ver, si remediar
puedo la pena en que estoy.
Grande mi desdicha ha sido,
ò nunca à Siquen viniera:
pero que pena me altera,
si èl quiere ser su marido;
mis hijos llegaron yà,
estos los mayores son.

Ruben, Simeon, Leui, Isacar, Dan, Neptalin, y los que mas pudieren.

Rub. Con tu buena bendicion
aqui tu familia està.
Iac. La del Dios que en sueños vì
en la escala de Betel,
y que me llamò Israel,
quando luchando le vi,
hijos, os alcance a todos.
Leu. Que es lo que quieres, señor,
que nos ha dado temor
llamarnos por tales modos?
Que jùta es esta? *Iac.* Aduertid
hijos de Iacob. *Si.* Que es esto?
Leu. La causa refiere presto.
Iac. La causa propongo, oìd.

De Siria, y de la parte que se llama
Mesopotamia, patria à vuestro abuelo
Laban, venimos hijos por la fama,
A viuir de Siquen el fertil suelo:
No ha sido engaño, pues su sitio enrrama
De tantas plantas y arboles el cielo,
Y le viste de fuentes tan hermosas,
Que al cano Ibierno le coronan rosas.
Pastos tienen aqui vuestros ganados,
Fundamos nuestras tiendas de colores,
Y sus cabañas en amenos prados,
De robres y tarayes los pastores:

Finalmente con gusto apoſentados,
Y de agena ciudad habitadores,
Mas embidiados, que embidioſos, fuimos;
Deſdicha por ventura en que nacimos.
Y como firme en vn alegre eſtado
Pueda permanecer ninguna coſa,
De doze hijos que de Dios me ha dado
La mano ſiempre en mi fauor piadoſa,
Dina muger, que ſiempre fue cuidado
Del hombre la muger, ò fea, ò hermoſa,
Salio a ver de Siquen las damas bellas,
Mas por curioſidad, que embidia dellas.
Viola el hijo de Emor, y enamorado
De la belleza ſuya, nunca Dina
Fuera tan bella, necio y confiado
En el poder que à tanto mal inclina:
Poſpueſto el miedo, el animo turbado
De la apariencia del placer camina
Con ella à ſu Palacio, como el lobo
Feroz, y alegre del ſangriento robo.
Reſiſtioſe la timida donzella,
Como en la preſa del Azor tirano,
La tierna Alondra, quando hambriento en ella
Tiñe las vñas de la corba mano:
Llorò, gimiò, bañò la honeſta y bella
Cara del llanto que intentaba en vano,
Piedad, que los deleites atreuidos,
Conuirtieron en piedra los oìdos.
Mas para que dilato con rodeos
Mi deſdicha fatal, hijos queridos;
Forçò a Dina Siquen, y ſus deſeos
No hallaron fin, ni eſtàn arrepentidos:
Gran nouedad de los delitos feos,
Quedar deſpues mas viuos y atreuidos;
Pidela por muger, ò amor, ò miedo,
Con que enefeto ſatisfecho quedo.
Nò ſe la prometi ſin daros parte,
Que ſin conſejo vueſtro, no he querido;
Eſto es hecho, enefeto, induſtria y arte
No pueden deshazer lo ſucedido:

Demosle à Dina, pues el Reino parte,
Y queda en vuestra sangre diuidido;
Que la vengança es barbara en los sabios,
Quando tienen remedio los agrauios.

Leu. Que os estais todos mirando?
hable Ruben, que en efeto
es nuestro hermano mayor.
Ru. Yo hermanos desuerte quedo,
que aunq̃ estoy para vengança,
no estoy para dar consejo.
Sim. Habla Leui, pues de todos
pareces el mas discreto.
Leu. Padre, aunque ignorante soy,
que aqui nos dexes te ruego.
Iac. Que es lo que quereis tratar?
Leu. Despues, señor, te diremos
el acuerdo que tomamos.
Iac. Pues como sea el acuerdo
pacifico y conueniente
al peligro en que nos vemos.
Yo me voy, y confiado,
en que el parecer propuesto
será a todos, como es justo,
bien recibido y aceto. *Vase*
Sim. Gran desdicha!
Isa. Temeraria!
pero por infamia tengo,
que se quede sin castigo.
Da. Que no es necessario pienso,
pues que con ella se casa.
Sim. Como no? *Ru.* Mirad os ruego
que si tratais de vengança,
à nuestro padre ofendemos.
Nep. A nuestro padre, y a Dios,
que se ha de mirar primero.
Leu. O cobarde Neptalin,
siempre fue tu pensamiento
huir de Esau tu tio.
Nep. Leui à mi padre respeto,
y sigo el voto de Dan,
y de Isacar. *Leu.* Que prouecho
se sigue, dezidme todos,
deste infame casamiento?
Que honor nos dará Siquen?
despues del daño que ha hecho,
porque se quede con Dina,
si mañana nos iremos
à ver nuestro abuelo Isac;
y èl con villano desprecio,
la trata como a su esclava?
Sim. Hablas, Leui, como cuerdo?
Onze nietos de Abrahan,
han de sufrir vn mancebo
Idolatra fuerce a Dina
à sus ojos. *Ne.* Pues q̃haremos?
Leu. Matarle. *Nep.* Como?
Leu. Escuchad.
Pero deziros no quiero
la industria, porque no deis
parte a Iacob de mi intento:
llamalde. *Sim.* A padre, señor.

Entre Iacob.

Iac. Vuestra sentencia y decreto,
hijos, estuue esperando.
Le. Pues padre, el acuerdo nuestro
es, que con ella se case;
mas esto con vn concierto.
Iac. Emor y su hijo vienen,
como en la ciudad os vieron.

El Robo de Dina,

Salen Emor, Siquen, y Alfeo.

Em. Famoſos hijos de Iacob, yo vengo
deſeoſo de pazes y amiſtades,
por el amor y voluntad que os tengo:
el alma de Siquen mi amado hijo,
ſe ha vnido al alma de la hermana vueſtra;
por las tiernas razones que oy me dixo:
dadſela por muger, y juntamente
hagamos parenteſco, y caſamiento
de la vueſtra tambien, y nueſtra gente:
viuireis con noſotros, formaremos
vnanimes, vn cuerpo, vn guſto, vn trato
que las almas, y haziendas os daremos.
Siq. Halle yo gracia y paz en vueſtros ojos,
dadme a Dina, ſeñores, ſolamente
trocando en amiſtades los enojos,
y pedidme, que en dote os dè mi eſtado,
pedidme hazienda, joyas, y teſoros,
que ſolo aqueſte bien me dà cuidado.
Leu. No podemos, Siquen, dar nueſtra hermana
à vn hombre incircunciſo, que ofendemos
la Mageſtad del cielo ſoberana:
mas ſi quereis que os demos luego a Dina,
circuncidaos a nueſtra ley ſugetos,
que eſte primer precepto determina,
que luego, como es juſto, os la daremos,
y ſeremos vn pueblo, vn alma, vn trato,
ſino de aqui con ella nos iremos.
Siq. Padre, ſi aqueſte nombre te enternece,
duelete de mi vida, padre mio,
y todo quanto piden les ofrece.
Em. Eſſo dizes Siquen? *Siq.* Pues ſi mi vida
no tiene otro remedio por guardalla,
penſaba yo, que fueras tu homicida:
à Dina quieren yà lleuarſe, aduierte,
que ſi falta vn inſtante de mis ojos,
con negro luto lloraràs mi muerte:
aqueſta ley es la mejor del ſuelo;

que

que dudas de acetalla? por mi vida
por dicha ha sido voluntad del cielo.
Em. Al pueblo quiero hablar, aqui me espera.
Iac. Y yo a esperar resolucion me parto.
Ru. Contigo iremos. *Le.* Muera Siquen. *Sim.* Muera. *Vanse*

Quede Siquen, y Alfeo.

Siq. Mientras estoy contemplando
en estas puertas, Alfeo,
y buelto en lince el deseo,
estas ventanas mirando.
Parte à saber, si mouidos
de mi amor, y del respeto
de mi padre al duro efeto
de aquesta ley dan oidos.
Mira, si el pueblo responde,
que quiere circuncidarse.
Al. Mucho ha de ser sugetarse.
Siq. Si èl a mi amor corresponde,
no dudes, que ha de estimar
mas que su sangre mi vida.
Al. Si por ti se circuncida,
con que le puedes pagar? *Vase*
Siq. Con el alma que darè
al menor de mis vasallos:
tesoro tengo que dallos,
agradecido serè,
presto gozarán el fruto
de aqueste bien que me dan,
si Reino, jamas tendrán
imposicion ni tributo.
Que los pueblos oprimidos,
mas que de sus propias leyes,
aborrecen a sus Reyes,
y murmuran ofendidos.
Ay puertas adonde està
mi diuina labradora?
si de mi se quexa agora,
ò si disculpa me dà.
Si ha sabido, que ha de ser,
aunque le pese, mi esposa,
que no serà rigurosa
despues de ser mi muger.
Estoy por entrar, yà tengo
licencia como marido,
mas si a Dina no la pido,
dirà, que a robarla vengo.
Pero no me la ha de dar,
y assi el entrar es mejor,
pues que yà Iacob, y Emor
nos concertaron casar.
Entro; valganme los cielos!

Pongasele delante vna sombra con vna tunica y rostro negro, sombrero, espada y daga ceñida.

Que sombra esesta, ò la sombra
de mi mismo yà me asombra?
los pies me conuierte en yelos,
presagios son de mi muerte,
que de mi mismo me asombre.
Quien eres di? si eres hombre,
de lo que quieres me aduierte?
no hablas? vienes a darme
nueuas de mi muerte? es cierta?
guardas, por dicha, esta puerta?
vienes acaso a matarme?
que hazes, pueste la mano
en el puño de la espada?
Era sombra, y dilatada
se fue por el aire vano;
sin duda, que se formò

de

de mi cuerpo, que la ofensa
en qualquiera sombra piensa,
que su castigo llegò.
La puerta al fin me defiende,
preuencion del cielo sabia,
ò es lo cierto, que al que agrauia
su misma sombra le ofende.

Entre Alfeo.

Al. Albricias me puedes dar,
si a Dina hermosa codicias.
Siq. Que puedo darte en albricias,
aunque llegasse a Reinar;
al mejor tiempo has llegado,
que pudo en esta ocasion
pedir mi imaginacion.
Al. Parece que estàs turbado?
pues no lo estès, porque debes
a tus vasallos amor,
no visto en ningun señor.
Luego que en palabras breues
les fue a todos referida
esta ley por dulce suerte,
respondieron, que la muerta
fuera por ti dulce vida,
y que à la circuncision
y a morir dispuestos quedan.
Siq. Que tesoros ay que puedan
pagar tanta obligacion?
Al. No muestras el alegria
que yo pensè. *Siq.* De vn espãto
vine a entristecerme tanto.
Al. Como? *Siq.* De la sombra mia.
Al. De tu sombra?
Siq. Quise entrar
à ver à mi esposa, Alfeo,
y mi propia sombra veo
que no me dexa llegar.
Al. Tu sombra, como podia?
Siq. De mi temor fabricada
la vi con daga y espada.
Al. Todo ha sido fantasia,
y vana imaginacion:
ven donde tu padre està.
Siq. Notable pena me dà,
sombras de mi muerte son.
Plega à Dios que yo no acierte,
porque bien saben los sabios,
que el cuerpo de los agrauios
haze sombras en la muerte.

Vanse, y sale Dina.

Din. No ay cosa mas desdichada,
que vna muger ofendida,
y tanto mas abatida
quanto es mas noble y honrada:
firuame el llanto de espada,
aunque yo no me ofendi,
pues causa sin culpa fui,
y mataràme el dolor,
para que pueda el honor
tomar vengança de mi.
Que hazen mis tristes ojos
sin deshazerme llorando,
ò temen, que descansando
temple el alma sus enojos:
lloren los muertos despojos
del honor, que estimè tanto,
que de tenerlos me espanto;
pero no querrà el honor,
pues no puede auer dolor
que no le deshaga el llanto.
Muchas mugeres hizieron
cosas mal imaginadas,
pero quedan disculpadas
con el amor que tuuieron:
por si mismas se perdieron,
y assi fue el castigo justo,

pero

pero en mi inocencia injusto;
pues ha sido, en parte alguna,
delito de la fortuna,
perder el honor sin gusto.

Entre Zelfa.

Zel. Los males, hermosa Dina,
sucedidos vna vez,
no han de ir todos al juez
por ley humana y diuina.
Algunos han de tener
en la discrecion consuelo,
yà te dio remedio el cielo,
y eres de Siquen muger.
Tus hermanos han traçado,
que viuiendo en vuestra ley
el pueblo, el Principe, el Rey,
quede el agrauio olvidado.
Bien pudieras recibirme
con diferente alegria.
Din. No puedo yo, Zelfa mia,
à tanto mal preuenirme.
Yo ser de Siquen muger,
por ningun discreto medio?
en tan cobarde remedio
parte no quiero tener.
Si ellos han hecho el concierto,
ellos le sabran cumplir,
que yo, con solo morir,
de q̃ tengo honor me aduierto.
Zel. Esso dizes, y desprecias
vn Reino? *Din.* Zelfa, interes
sin amor, aduierte, que es
para mugeres muy necias,
ò criadas baxamente.
Si yo aborrezco a Siquen,
que se me da que me den
los tesoros de Oriente?
Zelfa, reinar, y disgusto,
no se han de compadecer,
ni ay Reyno para muger,
como marido a su gusto.

Entre Bato.

Bat. Temblando vengo, q̃ es esto?
toda la casa alterada?
quando dezian, que Dina
con el Principe se casa.
Aqui està Zelfa.
Zel. Que ay Bato?
Bat. Està aqui señora? *Zel.* Calla,
y no la pidas albricias
de las bodas concertadas.
Bat. Que albricias he de pedir,
si todo el mundo se arma?
Din. Que dize Bato? *Zel.* Señora,
gran mal. *Din.* Como?
Zel. Lo que passa
cuenta à Dina.
Bat. Tus hermanos,
en vna secreta quadra
se han armado, y juntamente
toda la gente de casa.
Oì dezir a Leui,
agora que esta canalla,
porque se han circuncidado,
todos estàn en las camas.
Y el dolor de las heridas
es mayor, vamos a darlas
en sus cuerpos, y vengamos
la afrenta de nuestra hermana.
Qual lleua espada y rodela,
qual partesana, qual lança:
no dexarán viuo vn hombre.
Din. Essa si que es digna hazaña
de los hijos de Iacob:
vamos Zelfa à las ventanas,
harè fiesta de su muerte. *Vase Zel.*

Zel. Ella es injusta vengança.
Bat. Zelfa, yo quiero esconderme.
Zel. Gallina, que te acobardas?
Bat. Si fuera cosa de hondas
que desde lexos restallan;
pero espadas, esso no,
yo me voy à las tinajas
de la harina, y me çampuço
mientras esta furia pasa.
Vanse.

Digan dentro todos.

Leu. Mueran estos infames. *Sim.* Mueran. *Rub.* Mueran en vengança de Dina nuestra hermana.
Leu. No quede vn hombre. *Sim.* Y si otros tantos fueran.
Leu. Muera del Rey la sucesion tirana.

Sale Iacob.

Iac. Hijos, hijos, que importa? perseueran
en su maldad, pues esta barba cana
no respetais. *Leu.* Yà es este mucho espacio:
camina Simeon. *Sim.* Donde? *Leu.* A Palacio.
Iac. Yà van a darle muerte al jouen triste,
circuncidarle le hizieron con engaño;
con el dolor ninguno se resiste:
cautela estraña! atreuimiento estraño!
No assi con viento el fuego el monte embiste,
como se aumenta en la ciudad el daño;
solo perdonan niños y mugeres:
feroz eres Leui, sangriento eres.
Dina, Lia, Raquel, juntad os ruego
la familia, que importa nuestra huida.

Salgan Raquel, Dina, y Ioseph.

Raq. Que salgan presto de Siquen te ruego
Iacob, y que defiendas nuestra vida,
turbada con tu amado Ioseph llego.
Iac. A Dina, sola tu, sola homicida
de toda vna ciudad? *Din.* Si tengo culpa,
yà te dan mis hermanos la disculpa.

Iac.

Iac. Buena disculpa, auer hecho
tan estraña aleuosia
con vn inocente pueblo.
Din. Y tu no sabes la mia?
Ra. Yà vienen, muestra el valor
a que la sangre te obliga.

Ruben, Dan, Neptalin, Simeon, Leui, Isacar con espadas y lanças.

Leu. Yà padre, leuanta al cielo
por la deshonra oprimida,
la ceruiz en quien promete
larga sucesion bendita,
y danos perdon si acaso
tanta sangre te lastima.
Iac. Turbado aueis mi vegez,
pues a mi y a mi familia
aueis hecho tan odiosa.
Leu. Y por ventura tenia
de ser nuestra sola hermana,
si nuestra sangre no estimas,
del hijo de Emor cobarde,
con tanta deshonra amiga.
A su padre auemos muerto,
y a sus hijos mil heridas
dado, a Siquen la ciudad
queda en su sangre teñida.
No queda viuo ganado,
para exemplo, que castiga
desta manera el agrauio,
en quien la vengança olnida.
Cautiuas tambien llenamos
sus mugeres y sus hijas,
que sus haziendas y casas
todas quedan destruidas:
ardiend- està la ciudad.

Arriba salga algun fuego.

Ia. Ay de mi! no se que os diga,
mas de que serà milagro
poder defender las vidas
de Ferezca y Canaam.
Saldrà la gente ofendida
desta crueldad, y vereis
como las vidas nos quitan.
Recoged toda la gente,
hablarè como solia
con el Señor, solo amparo
de mis penas y desdichas.
Señor, grande es mi afliccion,
no pienso yo, que seria
mayor la que tuue quando
a Mesopotamia iba
alli en la escala te vi,
y por ella descendian
Angeles al suelo humilde,
donde yo en sueños yazia.
Mucho passè con Laban,
librasteme de su ira,
tu me llamaste Israel
con essa boca diuina,
despues que toda la noche,
la flaqueza humana mia
luchò con tu fortaleza,
que de tu sabiduria
deben de ser Sacramentos.
Y quando por fratricida
tuue a mi hermano Esau,
con besos de paz me animà.
Que harè diuino Señor,
si los que esta tierra habitan
quieren salir a matar
mi familia fugitiua.

Correse vn velo y se vea el Angel en la silla de la inuencion.

An. Iacob. *Ia.* Ay señor, yà escucho
tu voz. *An.* Leuantate, y guia

tu

tu casa al monte Betel,
y alli por agora habita;
haz vn Altar al Señor,
que al tiempo que huyēdo ibas
de Esau te aparecio.
Iac. Señor, bondad infinita,
sientate, porque mis hijos
de ti bendicion reciban.
Leu. O Paraninfo del cielo,
descansa, consuela, aliuia
la pena del padre mio.
Rub. Perdona, Señor, la ira,
que no supo remitir
oy la vengança de Dina
a tus soberanas manos,
en cuya piedad confia.
Sim. Danos a todos los pies.
Iac. Tus misericordias mira.

Leuantese al cielo en la inuencion.

Ang. Queda en paz.
Iac. Fuesse, que aguardo?
ea Raquel, Ioseph, Lia,
hijos alto a caminar.

Bato salga todo lleno de harina.

Nep. Ea pastores, que hazeis?
Bat. Ya salen, que se dan prisa.
Isa. Como vienes desta suerte?
Bat. Con el miedo que tenia,
a la fe, que me cāpè
en dos tinajas de harina.
Rub. Vaya delante el ganado.
Iac. Hijos, el cielo nos guia,
no temais. *Le.* Aqui Senado
dà fin el Robo de Dina.